

Memorias

11^o Encuentro Nacional de Promotores de Lectura: La promoción de la Lectura, una mirada desde diferentes orillas.

1

Medellín: Parque Biblioteca Belén,
26 y 27 de octubre de 2017.



11^o Encuentro Nacional de Promotores de Lectura
La promoción de la lectura, una mirada desde diferentes orillas.

Programación
Medellín, 26 y 27 de octubre de 2017

Mayores informes:
Inscripciones:
<https://infoeventos.co/encuentronalpromotoreslectura2017/>
Informes:
(4) 3222805 y (4)2504068
www.comfenalcoantioquia.com

CONVENIO:
Comfenalco
ANTIOQUIA

Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos



**Memorias 11º Encuentro Nacional de Promotores de Lectura:
La promoción de la Lectura, una mirada desde diferentes orillas.**

Comfenalco Antioquia / Alcaldía de Medellín.
Medellín, Colombia.
Octubre de 2018.

2

Gustavo Alberto Trujillo Aramburo
Gerente Servicios Sociales - Comfenalco Antioquia.

Leidy Johana Galvis Mejía
Jefe Encargada Departamento de Bibliotecas - Comfenalco Antioquia.

Andrés Felipe Ávila Roldán
Coordinador del Área de Fomento de la Lectura - Comfenalco Antioquia.

Lina Botero Villa
Secretaria de Cultura Ciudadana - Municipio de Medellín.

Daniel Felipe Zapata Hincapié
Subsecretario de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio - Municipio de Medellín.

Herman Ferney Montoya Gil
Coordinador del Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad - Municipio de Medellín.

**Memorias 11º Encuentro Nacional de Promotores de Lectura: La promoción de la
Lectura, una mirada desde diferentes orillas. Medellín: Comfenalco Antioquia, 2018, 73
pp.**

Compilación, edición y corrección de textos: César Augusto Bermúdez Torres.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización de los editores.

**Memorias 11° Encuentro Nacional de Promotores de Lectura:
La promoción de la Lectura, una mirada desde diferentes orillas
(Medellín, 26 y 27 de octubre de 2017)**

3

Contenido

Presentación.....	4
Conferencia:	
“Doce paradigmas de la literatura nacional en la diversidad cultural colombiana”	6
Videoconferencia:	
“La voz y la letra en la Biblioteca y en la Escuela”	35
Los círculos de reflexión.....	42
La Lectura y la construcción de ciudadanía.....	43
Entornos para la promoción de la lectura.....	53
Las TIC y su presencia en las prácticas de lectura.....	63
Relación Lectura, Escritura y Oralidad.....	67

Presentación

4

Cada año el “**Encuentro Nacional de Promotores de Lectura**” reúne a distintos mediadores, promotores, gestores, docentes e interesados en el campo de la animación y la promoción de la Lectura, procedentes de distintos lugares del país. En esta ocasión se organizaron cinco núcleos temáticos, que fueron desarrollados a través de los círculos de conversación (acción previa), los cuales se transformaron en círculos de reflexión durante los dos días del encuentro presencial llevado a cabo en el Parque Biblioteca Belén de la ciudad de Medellín.

A continuación, se presentarán las memorias del Encuentro de Promotores, realizado en octubre de 2017, las cuales usted podrá disfrutar, analizar y revisar cuidadosamente. Son documentos asociados con los cinco núcleos temáticos propuestos para trabajar en el marco de este evento académico nacional.

Las memorias se abren con el documento del escritor colombiano Philip Potdevin Segura, quien brindó a los asistentes una interesante conferencia titulada: “Doce paradigmas de la literatura nacional en la diversidad cultural colombiana”, en la cual compartió su mirada sobre el para qué es la literatura y, a la vez, su trabajo constituye una provocación y degustación literaria para todos los mediadores de la lectura.

En diálogo con el círculo de reflexión sobre la “Relación Lectura, Escritura y Oralidad”, se presenta la relatoría de la videoconferencia que realizó el profesor Jorge Larrosa, titulada: “La voz y la letra en la Biblioteca y en la Escuela”. Seguidamente, se comparten las relatorías de lo ocurrido alrededor de los círculos de reflexión desarrollados durante los dos días del encuentro presencial... Es un recorrido por los núcleos temáticos: “La Lectura y la construcción de ciudadanía”; “entornos para la promoción de la Lectura”;

“las TIC y su presencia en las prácticas de lectura”; y, finalmente, la “Relación Lectura, Escritura y Oralidad”. Las relatorías del encuentro fueron realizadas por Leidy Johana Bedoya Ruiz, César Augusto Bermúdez Torres, Bibiana Álvarez Ruiz, Andrés Felipe Ávila Roldán y Luis Carlos Velásquez Correa, promotores de Lectura del Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia.

5

¡Bienvenidos a este compartir de experiencias de trabajo alrededor del apasionante mundo de la animación y la promoción de la Lectura!

¡Los esperamos de nuevo en el próximo Encuentro Nacional de Promotores de Lectura!



“Doce paradigmas de la literatura nacional en la diversidad cultural colombiana”

Viernes, 27 de octubre de 2017.

6

Philip Potdevin Segura*

Siento que nací y me crie en un mundo de diversidad cultural. Mi nombre y apellido parecía un exabrupto en Cali mi ciudad natal, en ese entonces una ciudad esencialmente provincial, ajena a la música salsa y aún no contaminada por el flagelo de la droga; y en mi país también, un país mayoritariamente rural que comenzaba a despertar de su larga somnolencia pre-moderna. Aún hoy, no es infrecuente que ciertas personas que han escuchado de mí, al momento de conocerme, me dicen con no poco candor «¡pero si a usted casi no se le nota el acento!» y, entonces, debo explicar que pertenezco a la tercera generación de un inmigrante alemán, de lejano origen francés, mi abuelo paterno, que llegó a Cartagena de Indias después de escapar las miserias de la república de Weimar posterior a la Gran Guerra, por allá en 1919. Se embarcó hacia América porque dizque allá había oro, y tras desembarcar primero en Cuba, donde no duró mucho, acorralado por el excesivo calor prosiguió hacia Veracruz, allí se adentró en las montañas sin haberse enterado previamente que la revolución mexicana estaba en marcha, en especial en esos territorios donde dominaba un hombre llamada Emiliano Zapata. Mi abuelo, entonces un muchacho que no hablaba español, rubio, de ojos color turquesa, no muy alto pero francamente apuesto, y más que apuesto, dispuesto a darle rienda a un indómito espíritu aventurero fue despojado de sus dos o tres monedas de oro —ahorros de toda su vida, si bien no era mucho dadas las penurias vividas durante la Gran Guerra— y que traía para lo que pudiera durar el viaje. Con ese hecho se extinguió, para siempre, su fiebre de oro.

*Es abogado, escritor y traductor. Tiene estudios de posgrado en Historia y Filosofía Contemporánea. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

Parque Biblioteca Belén, carrera 76 No. 18 A - 19

Inscripciones en www.comfenalcoantioquia.com

CONVENIO:



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos

Regresó a Veracruz, con una mano adelante y otra atrás, para volverse a embarcar y desembarcar, esta vez de manera definitiva, en Cartagena de Indias y así establecer, en este país, el tronco de una familia que ya anda por la cuarta generación.

7

Y creo que me formé en la diversidad pues acudí, en Cali, a una escuela multicultural, donde la mitad o más de mis compañeros provenían de otros países: mexicanos, bolivianos, daneses, norteamericanos y hasta indios (de La India) y no pocos chinos y japoneses; de igual forma, me levanté en un ambiente de diversidad cultural, pues a mi lado, había compañeros judíos, presbiterianos, anglicanos, luteranos, y también sintoístas, hindúes y a lo mejor, no lo recuerdo con exactitud, también musulmanes. Desde otra perspectiva, esa escuela, era un ambiente de diversidad cultural pues muchos de esos compañeros vivían una vida distinta, más cómoda y sin tantas afugias como la mía, —yo pertenecía a lo que se puede denominar, con riesgos de caer en la vaguedad, una clase media en donde era más frecuente lo que faltaba que lo que abundaba. Por todo aquello, creo que haberme criado en un ambiente de contrastes, matices, luces y sombras, credos, filosofías, acentos, idiomas y denominaciones de origen, me ayudó, en cierta forma, a aceptar la diversidad cultural como una forma natural de vida.

Después vendría la lectura. Es decir, llegaría la apertura colosal al mundo de las letras, al universo, como diría Borges, a los universos literarios. Esa es mi primera gran vocación; la otra, por supuesto, es la escritura. Precisamente, este año celebro cincuenta años de mis primeras lecturas que podría llamar integrales, completas; recuerdo la satisfacción de haber leído, por ese entonces, varios libros de tapa a tapa, incluyendo contraportadas y solapas, prólogos e introducciones.

Vengo a hablar de una diversidad de lecturas y libros que leí, algunos muy temprano, pero también de otros que descubro y leo hoy día, no los mencionaré en orden cronológico, sino que hablaré de aquellos que dejaron una marca más profunda en mi



forma de leer, y en mi forma de escribir. El orden de esas lecturas, insisto, poco importa; lo que tiene sentido es lo que ellas representan en mi concepción muy personal de lo que es la literatura: un amplísimo mural de diversidad cultural por las temáticas, los personajes, las situaciones, el lenguaje, los estilos, las voces narrativas y las razones más profundas que llevaron a los autores a escribirlas y a mí a leerlas y tomarlas, en muchos casos como modelos de inspiración para mi propia obra.

Haré una precisión antes de generar una falsa expectativa —y es posible que defraude a algunos de los que me escuchan en este momento—: no voy a hacer ni una sola mención (mejor, solo haré una) a libros extranjeros. Todos los libros que mencionaré aquí, son libros de autores colombianos, es decir, quiero enfocarme únicamente en la literatura nacional pues estoy convencido de que aquí en nuestra tradición podemos encontrar la más amplia y variada muestra de lo que puede ser la diversidad cultural en la literatura. Eso no quiere decir que desconozca o no disfrute de la literatura escrita más allá de nuestras fronteras; todo lo contrario, mis intereses literarios abarcan distintos idiomas, países, géneros, estilos, épocas y autores. El punto que quiero remarcar es que estoy convencido de que es hora que rescatemos y valoremos correctamente nuestra amplia tradición literaria, desconocida para muchos, y ampliemos nuestros horizontes literarios de lectura, en aras de la misma diversidad cultural que pregonamos, más allá de tres o cuatro títulos que todo el mundo sabe recitar como los grandes paradigmas de la literatura nacional.

Voy a hablar de paradigmas, entendiendo por paradigma lo que opera como ejemplo a seguir, aquello que funciona y es tomado como modelo. Y quiero proponer lo que he denominado los doce paradigmas de la literatura, según lo que, en algún momento dado de mi vida, ha significado, significa o puede llegar a significar la literatura. Estoy convencido, después de discutir el asunto con varios colegas y validarlo en clase con mis

alumnos de creación literaria, que estos doce paradigmas pueden servir, al menos, como una hoja de ruta para adentrarse en la diversidad cultural que ofrece, por sí misma, la literatura.

9

Voy a mencionar, principalmente, doce libros (aunque en realidad confieso, aquí entre nos, terminaré referenciando setenta y dos obras de nuestra tradición literaria); doce libros que marcaron mi universo leído, mi experiencia de lector; doce libros que me revelaron de qué se trata el universo literario; doce libros que produjeron (y siguen produciendo) una sed abrasadora que sólo se calma con leer más y más, y entre más leo, más sed siento; doce libros, insisto, de autores colombianos y temáticas colombianas. Y cada uno de ellos, encabeza un distinto paradigma, según las categorías que quiero proponer en estas líneas. Doce libros que *no son*, salvo un par de ellos, casi nunca, — quizás me equivoco— los que aparecen en las lecturas obligadas de los colegios, los talleres de escritores, los clubes de lectura, las listas de los más vendidos y mucho menos de los *realmente* leídos; aunque también debo admitir que a esta lista ampliada, como dije, hasta setenta y dos, seis por cada paradigma, se han colado algunos de los reconocidos entre los más letrados.

Comienzo por decir que creo haber descubierto que la literatura es mi vocación, mi pasión, mi profesión, mi ilusión, mi perversión, mi formación y deformación, cuando entendí que para mí es importante, muy importante, que la *literatura refleje y reproduzca, como testimonio, aquello que la sociedad ha tenido y aún tiene que vivir, en especial en cuanto a los conflictos sociales y políticos, con la crudeza y realidad de los acontecimientos aún por encima de su valor estético; es decir, creo que la literatura debe servir de memoria a la sociedad.* Este es el primer paradigma que llamo **el paradigma de la violencia**.

Confieso, no sin cierta vergüenza, que me enteré muy temprano, a través de la literatura —joven ciudadano, ratoncillo de biblioteca, refugiado en una cómoda vida de buhardilla en ciudad no tocada hasta entonces por la violencia— que yo vivía (y sigo viviendo) en uno de los países más violentos del continente, y quizás del mundo; un país que llevaba decenios y decenios (¿mejor decir siglos?) de guerra civil o conflicto armado, como quiera que se le denomine (lejos estaba yo de saber en esos años que esa guerra se prolongaría treinta, cuarenta años más) y que esa violencia podía ser novelada, reflejada a través de la literatura. El libro, la novela, para ser exacto, que abrió mis ojos a la cruda realidad histórica y presente de nuestro país, es una novela poco leída, poco citada y muy poco conocida. Se trata de *Viento Seco*, del médico vallecaucano Daniel Caicedo, publicada en 1953 y que narra, de la manera más descarnada, descriptiva y detallada (por no decir escalofriante, la masacre que tuvo lugar en la población de Ceylán, en el norte del Valle del Cauca, el mismo departamento en que yo nací y viví hasta mis 28 años. No voy a citar aquí ningún pasaje pues no quiero herir la sensibilidad de nadie, mucho menos apenas iniciando esta ponencia. Una masacre, que se repite, una y otra vez, desde mucho antes de 1953 hasta el día de hoy, en tantas y tantas poblaciones de Colombia, bien sea por acción de conservadores, liberales, paramilitares, la guerrilla, las bacrim o, lo más insólito, las fuerzas mismas del orden. Esa masacre, la de Ceylán, Valle, quedó inmortalizada en la literatura en *Viento Seco*. Es probable que haya que escudriñar los anales de la violencia para entresacar entre muchísima información y citas, alguna mención escueta y tangencial sobre ese depravado hecho. Pero es allí donde la literatura entra a llenar los vacíos de la Historia y consigue que la memoria persista; la literatura obliga a que la Historia no olvide; la literatura se impone, con mucha frecuencia, en ejemplos como *Viento seco*, sobre una Historia oficial, dejada en manos de ciertas élites que registran lo que les conviene y cómo les conviene y olvidan, ignoran o borran selectivamente lo que no les conviene.

Es por esa misma razón que *Viento seco* no hace parte del canon literario nacional, y que es difícil cuando no imposible consultarla en bibliotecas o librerías, salvo en las de viejo —que, por cierto, en mi opinión, suelen ser las mejores, y de las que me declaro un devoto visitante—. ¿Para qué leer hoy día una novela como *Viento seco*? Entre muchas razones, para constatar, que la violencia en Colombia no es algo nuevo, que nuestro país parece haberse erigido sobre el ensañamiento impune contra los más débiles; para que no olvidemos, para que podamos hacer algo y evitar que esto siga sucediendo. ¿No son esas suficientes razones?

Después encontré que *Viento Seco* no era la única novela que trata el paradigma de la violencia. Descubrí, al menos otras cinco: *El día del odio* de J. A. Osorio Lizarazo, *Carretera al mar* de Tulio Bayer, *Lo que el cielo no perdona*, de Fidel Blandón, *El día señalado* de Manuel Mejía Vallejo, y, por supuesto, *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Varias de estas novelas son casi absolutamente desconocidas, igual que *Viento Seco*, pertenecen a aquellas que ni la crítica ni los cenáculos literarios quieren hablar, que prefieren olvidar. Escuchen este fragmento de *Carretera al mar*, de Tulio Bayer, novela publicada en 1959:

Sentado en un tronco estaba un muchacho campesino, jugando con una piedra que pasaba de una mano a la otra. Al sentirlo llegar lo miró, vigorosamente, por unos instantes, y sin saludarlo clavó nuevamente los ojos en la arena.

El agua volvió a golpear contra la roca. Era un chapoteo rítmico que servía de fondo musical a la escena.

El agua estaba cubierta de copos de espuma, una espuma sucia, y de multitud de desechos vegetales: raíces retraídas como en un espasmo de dolor, varitas rectas y blancas como las de los magos, varitas huecas como las que él había amado de niño, sabe Dios por qué.

Y también, unas cuantas arañas que realizaban el legendario milagro de caminar sobre la superficie del agua. De repente, descubrió, inmóvil, perfectamente mimetizado y en acecho sobre un trono flotante, a un sapo ventrudo y exoftálmico. Estaba muy cerca del muerto que —monstruosamente dilatado por los gases— parecía un gigante caído entre la flotilla liliputiense de pequeñas chamizas que danzaban a su alrededor.

Boca abajo, vestía solamente unos deshilachados pantalones blancos levantados por una gran bomba de aire. La correa de cuero que los habían sostenido en vida, estaba ahora profundamente hundida en el vientre. Llevaba también un lazo al cuello.

—¿Qué haces aquí?— le preguntó al muchacho.

El chico levantó al Cielo los ojos llenos de venganza. Uribe descubrió entonces la ominosa bandada de gallinazos. Comprendió por qué el niño llevaba una piedra en la mano.

—Ese era mi papá— respondió.

—¿Estás seguro?

—Sí. Yo vi cuando lo mataron. Además, acabo de verle la cara¹.

Sin embargo, poco tiempo después, me di cuenta que estaba totalmente equivocado, que la literatura *no* necesariamente debe reflejar y reproducir, como testimonio, aquello que la sociedad ha tenido y aún tiene que vivir, en especial en lo relativo a los conflictos sociales y políticos, con la crudeza y realidad de los acontecimientos, sino que, muy al contrario, la literatura puede y debe ser algo muy distinto. Descubrí que la literatura debe ser *el vehículo en que el autor exprese su mundo interior, sus experiencias, vivencias, fantasías y deseos más íntimos; en ese sentido, me convencí de que la literatura debe ser en gran parte testimonial, así sea a través de personajes creados por el autor*. A este lo llamo **el paradigma de la introspección**. Es decir, que la literatura debe ser un espejo del mundo interior del autor. Lo vine a descubrir cuando encontré, cuando devoré, la magnífica novela de Eduardo Zalamea Borda, *Cuatro años a bordo de mí mismo*, en la que narra su maravillosa odisea a las tierras de La Guajira colombiana por allá en los años treinta del siglo pasado.

Que terribles han sido estos 3 días que he pasado en mi rancho, solo, con la compañía única de mis recuerdos y mi arrepentimiento. Salía únicamente a trabajar. Me traía Rosita la comida, porque hace algún tiempo dejé de alimentarme donde Nica, por la mala calidad de los alimentos. Y el resto del tiempo lo he pasado solo. Tendido sobre mi catre, discutiendo conmigo mismo, arguyendo, procurando justificarme. Pero todo ha sido en vano. Me encuentro culpable, y las mejores razones se me antojan miserables disculpas. ¿Cómo pude hacer eso...? No lo sé. La borrachera, el cansancio, la lujuria que aparece, furiosa, ávida, con sus ojos verdes que buscan el sexo, el sexo maldito en los ángulos de los cuerpos. Después de los excesos alcohólicos, se hace más intensa, más insaciable, más impaciente... Tal vez por eso... Pero, no... ¡Para eso hay indias, que no producen tanto asco! Y, sin embargo, son dulces sus besos...

¹ Bayer, Tulio. *Carretera al mar*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1960, pp. 141-142. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

Fueron dulces y cálidos, perdidos en el seno de la noche... Pero, otra vez, aparece la obsesión que me enloqueció después de la salida de Puerto Colombia. Sí... Un hijo, mulato, de Enriqueta... No, Señor, perdóname...! Yo no quise hacerlo... Me llamó ella... Ella me brindaba el amor en su boca... Sobre sus senos ardía la fiebre de la caricia... Y en sus muslos estaba el temblor del espasmo... Señor, perdóname... No me castigues con ese terrible castigo... ¡Que no lo vea! ¡Que no lo sepa nunca... Otra vez he sido fuerte! Anoche vino a buscarme y no quise abrirle. Mis nervios vibraban, mis músculos se convulsionaban, mi carne pedía a gritos otra carne, y no quise... Pude dominarme... A pesar de que su voz era afelpada y musgosa, tierna y acariciadora, y caía sobre mi cuerpo como un baño de rosas, yo quité de mi carne los gritos, estrangulé las convulsiones de mis músculos y destruí las vibraciones de mis nervios... Sabía que estaba a pocos pasos de mis manos y de mis labios... Su olor cálido y fuerte, llegaba a mi olfato, como una visita del recuerdo... Del recuerdo de aquella noche que me hace sufrir tanto. ¡Y no quise, señor, abrirle...! ¡Perdóname...! ¡Perdóname...! ¿Lloro? Sí... Lloro, sin saber por qué... ¡Y mis lágrimas que se deslizan, tibias, por la mejilla, llegan a mi boca, saladas, como los besos de Kuhmare!²

Tan pronto leí esa obra descubrí que no era, ni mucho menos, la única en la que un autor podía hacer un viaje a su mundo interior, sino que había otras y muy buenas; eso lo evidenció con *De Sobremesa* de José Asunción Silva, el famoso *Viaje a pie* de Fernando González, *Cosme*, de José Félix Fuenmayor, *La cárcel* de Jesús Zarate (una obra injustamente soslayada por la crítica y los lectores) y *Detrás del rostro*, de Manuel Zapata Olivella. Obras, en general, donde el autor confronta sus más profundos miedos, obsesiones, compulsiones, culpas, arrepentimientos, verdades, mentiras, fantasmas, vacíos, raíces, semillas, vidas anteriores, vidas paralelas, su mundo íntimo, su niño o niña interior, sus anhelos, fantasías, ensoñaciones, utopías, entelequias, paraísos, purgatorios e infiernos, reales o imaginarios. ¡Es tan vasto el mundo interior de cada uno de nosotros! Tanto o más que el que llegamos a conocer en el curso de nuestras vidas tras muchos y variados viajes. La distancia de un viaje a nuestro interior es mucho más extensa que un viaje de aquí a la China, la India o a nuestras antípodas.

² Zalamea Borda, Eduardo. *Cuatro años a bordo de mí mismo*. Bogotá: Oveja Negra, 1985, p. 99, Medellín, 25 y 26 de octubre 2018



Pero después tuve un desencanto. No, la literatura no es ni debe ser lo que predica el *paradigma de la violencia* ni el *paradigma de la introspección*.

Descubrí, al escuchar unos casetes de David Sánchez Juliao, personificando a su deslumbrante personaje del Flecha, un boxeador nacido y residente en Loricá, que la literatura debe ser, ante todo, la representación del ingenio y la oralidad:

Y cuando llegué a la casa me dijo dizque «¿dónde estabas tú muchacho del carajo?», y eche, yo le dije «yo estaba jugando trompo en el callejón de las Miranda», mierda y en seguida me desparachinó, mano, y me dice, bueno dizque «¿y tú qué carajo tienes que ir a jugar trompo en el callejón de las Miranda, unas viejas cacorras, solteronas, a las que nadie en Loricá se ha querido comé?». No joda, pero eso no es nada viejo Deivi, mire, una vez yo llegué a la casa llorando porque Juana Icacó, usted me conoce, la que vive ahí al lado de Domingo Sampayo, en la calle de la alcaldía, me había pegado un cocotazo; y se lo dije a mi mamá: «Mamá, Juana Icacó me pegó un cocotazo», Mierda, entonces mi vieja salió a la calle y miró pa' la casa de Juana Icacó y sin que ella 'tuviera por ahí, empezó a gritar para que todo el mundo la oyera. «No joda, Juana Icacó, estás jodida, pegándole cocotazos a los pelados; estás igualita a la china Restrepo, que no hay lancharo, ni chofer, ni embolador, ni acordeonero, que no se la haya comido». Mierda pero no se ría cuadro, no se ría, eso no es nada.., oiga esto, otro día, bueno hace tiempo ya, había dos viejas en el barrio dándose lengua de acera a acera, de pretil a pretil ti ta, ti ta, ti ta, dándose lengua de la física, y se gritaban vainas la una a la otra, «¡no joda, tú que vienes a hablar, si tu hija dijo que se había ido pa' Venezuela y se fue fue a un cabaret de Pereira a repartírselo a los cachacos!», y la otra le decía, «¡no joda y tú, abre el ojo, marica, que tu hijo, mira jm jm mjm jmmmh jmm, mejor no te digo». «¿Y tú qué hablas?» le gritaba la otra «si tu marido es abstemio de la guasamayeta y tú tienes que abrirle la puerta a otro, mierda ¿crees que esa vaina no se sabe? ... y la vieja mía...³.

Así descubrí que la literatura es algo muy distinto, que, en definitiva, para mí, la literatura, en realidad, es y debe ser, repito, una reproducción de la oralidad, del ingenio, de la espontaneidad del ser humano en sus vivencias cotidianas, por ello creo más en el artificio y el recurso de la palabra hablada que la escrita o la literaria; en ese sentido, en este, que llamo el *paradigma de la oralidad y el ingenio*, las historias populares, las tradicionales

³ Sánchez Juliao, David. *El flecha*, en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=NmW0BllbpVA> (consultado el 8 de octubre de 2018).
Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

me atraen y subyugan. Entendí que el autor es más o menos acertado en la medida que logre afinar su oído de manera superlativa para reproducir y reflejar voces, tonos, matices, expresiones, giros, muletillas del habla popular, del habla juvenil, del habla de la senilidad, del habla del hampa, del habla académica, del habla masculina, del habla femenina, del habla del sabio y del habla del orate, del habla del político, del anarquista, del científico, del vagabundo, del afrodescendiente, del originario de estas tierras, del gay, del bi y del trans. Descubrí que la literatura de gran calidad debe ser posible leerla, pero aún más, que la experiencia de escucharla debe ser igual o más intensa que disfrutar de una melodía, de una tonada, con sus cadencias, acentos, ritmos, intensidades y silencios. Ahora bien, todo esto no se circunscribe al habla, a la oralidad, sino al ingenio y las ocurrencias mismas de quienes hablan, pues su actuar está o debe estar en consonancia con su decir, y por lo tanto en esta literatura abundan los personajes ingeniosos, avispados, picarescos, pillos, oportunistas, utilitaristas, aprovechados, y también, hay que decirlo, los que viven al filo de la sociedad, de la ley, de las costumbres y que logran salir adelante, casi siempre, gracias a su ingenio, a su lengua, a su habilidad innata para emerger del atolladero con lo que dicen y hacen, en donde su mente es más rápida que las de sus interlocutores. Esto ocurre en muchas obras de nuestra literatura, todas cargadas de oralidad e ingenio, de acentos, dichos, expresiones y de las expresiones más profundas de lo autóctono como, por ejemplo, *La marquesa de Yolombó*, de Tomás Carrasquilla, *Risaralda*, de Bernardo Arias Trujillo, *Cantos populares de mi tierra*, de Candelario Obeso, *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*, de García Márquez, de *Zoara Nebura*, *Historias de los Antiguos*, además de la mencionada de Sánchez Juliao.

Quedé feliz con ese descubrimiento que colmaba todas las expectativas en cuanto a lo que la literatura debía ser. Esa felicidad, debo decirlo, duró poco, casi nada pues con el siguiente libro que abrí y leí, me di cuenta qué tan equivocado estaba. Vine a entender, finalmente, gracias a mis cuantiosas, bien cargadas y exuberantes hormonas —que por ese entonces bullían (todavía no han muerto del todo, debo admitir) como la magma de un volcán a punto de erupción—, que la literatura no es lo anterior, es decir, el paradigma de la oralidad y el ingenio, sino algo totalmente distinto, que la literatura, para mí, es y debe ser un campo de prueba para explorar las posibilidades y los límites del aspecto sensual, erótico, lúdico, romántico del ser humano. A esto lo llamo **el paradigma de lo erótico/romántico**. Descubrí que los sentidos, el placer, la experiencia amorosa y sexual son importantes en la literatura como yo la concibo. Es decir, me lancé de cabeza en la piscina de la literatura erótica. ¡Oh qué deliciosa zambullida de la que nunca quisiera salirme! Podría nadar de lado a lado, sin fatigarme, una y otra vez pues la libido, el sentimiento erótico, amoroso, la necesidad del relacionamiento con la pareja es la experiencia más maravillosa que el ser humano pueda tener en el libre desarrollo de su personalidad. Por ese entonces encontré la diferencia entre la pornografía y el erotismo, pues constaté que mientras la primera está cargada de egoísmo, de autosatisfacción, del poder prescindir del otro, para encerrarse en una agotadora e inane disposición masturbadora, el erotismo en cambio refulge como la posibilidad y necesidad de la alteridad, de la conexión profunda entre dos (o tres o más) seres que se comunican, se necesitan, se anhelan, se reprochan, se relacionan, se desean, se hablan, se pelean, se perdonan, se escriben, se piensan y se ensueñan mutuamente... ¡Ah... qué bello es el erotismo en la literatura —¡y también en la vida real, claro está!— ¿Cómo descubrí esto? Con la más bella novela erótica que haya existido y que quizá exista jamás en la literatura colombiana. Ustedes la conocen y saben que me refiero a *María*. ¿Han leído ustedes *María* en clave erótica, no en clave lacrimosa?

Sí, es cierto, es imposible leerla sin tener que acudir al recurso hidráulico de lágrimas sin fin, pero ¿acaso no es también ese llanto que nos invade al leer cada página de *María* también el otro lado de la pasión, de la intensidad, la exacerbación de los sentidos, como en el pasaje en que María recoge flores que luego se usarán para perfumar el baño de Efraín? En mi opinión, este es el pasaje más erótico de toda la literatura colombiana. Atención.

Soñé que María entraba a renovar las flores de mi mesa, y que al salir había rozado las cortinas de mi lecho con su falda de muselina vaporosa salpicada de florecillas azules.

Cuando desperté, las aves cantaban revoloteando en los follajes de los naranjos y pomarrosos, y los azahares llenaron mi estancia con su aroma tan luego como entreabrí la puerta.

La voz de María llegó entonces a mis oídos dulce y pura: era su voz de niña, pero más grave y lista ya para prestarse a todas las modulaciones de la ternura y de la pasión. ¡Ay! ¡cuántas veces en mis sueños un eco de ese mismo acento ha llegado después a mi alma, y mis ojos han buscado en vano aquel huerto donde tan bella la vi en aquella mañana de agosto!

La niña cuyas inocentes caricias habían sido todas para mí, no sería ya la compañera de mis juegos; pero en las tardes doradas de verano estaría en los paseos a mi lado, en medio del grupo de mis hermanas; le ayudaría yo a cultivar sus flores predilectas; en las veladas oiría su voz, me mirarían sus ojos, nos separaría un solo paso.

Luego que me hube arreglado ligeramente los vestidos, abrí la ventana, y divisé a María en una de las calles del jardín, acompañada de Emma: llevaba un traje más oscuro que el de la víspera, y el pañolón color de púrpura, enlazado a la cintura, le caía en forma de banda sobre la falda; su larga cabellera, dividida en dos crenchas, ocultábale a medias parte de la espalda y pecho: ella y mi hermana tenían descalzos los pies. Llevaba una vasija de porcelana poco más blanca que los brazos que la sostenían, la que iba llenando de rosas abiertas durante la noche, desechando por marchitas las menos húmedas y lozanas. Ella, riendo con su compañera, hundía las mejillas, más frescas que las rosas, en el tazón rebosante. Descubríome Emma: María lo notó, y sin volverse hacia mí, cayó de rodillas para ocultarme sus pies, desatóse del talle el pañolón, y cubriéndose con él los hombros, fingía jugar con las flores. Las hijas núbiles de los patriarcas no fueron más hermosas en las alboradas en que recogían flores para sus altares.

...

Horas después me avisaron que el baño estaba preparado y fui a él. Un frondoso y corpulento naranjo, agobiado de frutos maduros, formaba pabellón sobre el ancho estanque de canteras bruñidas: sobrenadaban en el agua muchísimas rosas: semejábase a un baño oriental, y estaba perfumado con las flores que en la mañana había recogido María.

18

Y como si *María* fuera poco (aunque a ratos pienso que puede ser suficiente) descubrí otras obras del *paradigma erótico/romántico* como *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez, *La conquista de Bizancio*, de José María Vargas Vila, los cuentos eróticos de Pedro Gómez Valderrama, como *Noticias de un convento frente al mar* y, por solo mencionar una obra más, la *Poesía* de Jorge Gaitán Durán. De esta última, un fragmento de *Amantes*:

*Somos como son los que se aman.
Al desnudarnos descubrimos dos monstruosos
desconocidos que se estrechan a tientas,
cicatrices con que el rencoroso deseo
señala a los que sin descanso se aman...
Enamorados como dos locos,
dos astros sanguinarios, dos dinastías
que hambrientas se disputan un reino...⁴.*

Y más adelante:

*Desnudos afrentamos el cuerpo
como dos ángeles equivocados,
como dos soles rojos en un bosque oscuro,
como dos vampiros al alzarse el día,
labios que buscan la joya del instante entre dos muslos,
boca que busca la boca, estatuas erguidas
que en la piedra inventan el beso
sólo para que un relámpago de sangres juntas
cruce la invencible muerte que nos llama⁵.*

⁴ Gaitán Durán, Jorge. *Obra literaria de Jorge Gaitán Durán*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, 1976, p. 139.

⁵ Gaitán Durán, Jorge. *Ibid.*, p. 140. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

¿Acaso, me pregunto, no es esto suficiente para capturar la intensidad de la literatura en la cáscara de la nuez de lo erótico/romántico?

No. Infortunadamente no. De eso me di cuenta, muy pronto cuando descubrí que, en realidad, muy al contrario de lo que había pensado hasta ese momento, para mí la literatura tiene, debe tener un carácter de leyenda. En lo que llamo **el paradigma mítico/épico** el autor recoge anécdotas, historias, leyendas a las que tiene acceso y las convierte en historias incrustadas en periodos de larga duración o en episodios o épocas sin fecha ni lugares determinados. Así, de esa forma, la literatura es la continuación de esa larguísima tradición de la humanidad de explicarse los fenómenos humanos, sociales y de la naturaleza a través de representaciones de tipos y arquetipos humanos que se despliegan en toda sociedad, más allá de una cultura, un tiempo, un lugar específico y que encarna el inconsciente en su amplio espectro de manifestaciones de luz y de sombra, de virtudes y bondades, pero también de maleficios y maldades. La literatura debe tener, pues así lo exige la sociedad, sus héroes y sus villanos, héroes que saben escuchar el llamado para salir de casa y adentrarse en la aventura, a enfrentarse a la adversidad en pos de un logro, de una meta, no siempre definida o identificable pero que bulle dentro del corazón del héroe o la heroína, y en el camino hacia ese logro, en ese enfrentarse a lo inesperado, a lo sórdido y a lo desconocido, el personaje descifra lo que debe aprender, lo que tiene que descubrir para alcanzar su objetivo, su propósito, y así, una vez alcanzado el trofeo, pueda iniciar la larga jornada de regreso a casa, pues sabe que su misión está lejos de estar concluida y que tiene una misión aún más importante que cumplir, más allá de la vanagloria y la satisfacción personal, que es en primer lugar desaprender lo aprendido y segundo, entregar a los suyos (o a sí mismo) lo que ha logrado, de manera desinteresada; todo esto es muy emocionante y muy complejo. Esta es la literatura de las grandes historias, escritas en muchas o en pocas páginas, pero son gestas, titánicas, como en *Cien años de Soledad*, o solitarias, a veces íntimas, como en *El coronel no tiene quien le escriba*:

Siempre la misma historia. Cada vez que el coronel la escuchaba padecía un sordo resentimiento. «Esto no es una limosna», dijo. «No se trata de hacernos un favor. Nosotros nos rompimos el cuero para salvar la república». El abogado se abrió de brazos. —Así es, coronel —dijo—. La ingratitud humana no tiene límites. También esa historia la conocía el coronel. Había empezado a escucharla al día siguiente del tratado de Neerlandia cuando el gobierno prometió auxilios de viaje e indemnizaciones a doscientos oficiales de la revolución. Acampado en torno a la gigantesca ceiba de Neerlandia un batallón revolucionario compuesto en gran parte por adolescentes fugados de la escuela, esperó durante tres meses. Luego regresaron a sus casas por sus propios medios y allí siguieron esperando. Casi sesenta años después todavía el coronel esperaba⁶.

Son las obras memorables las que tienen frases inolvidables, sobre todo las que dan inicio a la historia. ¿O acaso alguien puede desafiar el hecho de que junto al inicio del Quijote «En un lugar de La Mancha...» hay uno superior al mítico de *Cien años de soledad*?

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos⁷.

Son historias ambiciosas como *Changó el gran putas*, *El gran Burundún-Buranda a muerto*, *La hojarasca* o *El carnero*, por mencionar algunas más que pueden inscribirse dentro de este paradigma mítico/épico.

Pero no, la literatura no es eso, concluí algunos días después cuando supe que la literatura es y debe ser algo totalmente distinto. Desde lo que llamo **el paradigma de la conciencia social**, creo que esta debe ser un instrumento para la denuncia social, para poner el pescado sobre la mesa y mostrar lo que en verdad sucede en el país.

⁶ García Márquez, Gabriel. *El coronel no tiene quien le escriba*, 1961.

⁷ García Márquez, Gabriel. *Cien Años de Soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1970, p. 4. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

Así fue como llegó a mis manos *La bruja de las minas*, una novela casi desconocida, maravillosa, luminosa, de Gregorio Sánchez, afrodescendiente, publicada en 1938, sobre una experiencia en Marmato, municipio caldense donde hoy, ochenta años después, se sigue viviendo la misma injusticia social en torno a las minas de oro.

21

La entrada de la tropa fue presenciada por la población en hostil silencio. El general Mandíbulas, gordo y autoritario, se apeó con dificultad frente a la alcaldía, y llamando al burgomaestre intercambió con él breves y enérgicas palabras.

Una hora después, todos los dueños y arrendatarios de minas en el distrito eran notificados formalmente de que quedaban desposeídos, debiendo proceder en consecuencia a entregar las tierras en el término de un día natural. Los principales propietarios estaban allí, reunidos por el común destino: Florencio Botero, Sebastián Orrego, Antonio López, los hermanos Echeverri, un extranjero de apellido Tricot, Benjumea el pastuso y muchos otros. Buen número de ellos eran modestos empresarios que explotaban minas pequeñas, algunas por el sistema primitivo, en las que invirtieron sus haberes.

—Esto es un atentado incalificable —protestó Sebastián Orrego. —Un verdadero abuso —corroboró el mayor de los Echeverri. El ufano López, quien en medio de aquel drama de intereses mantenía con envidiable frescura su jovialidad, expresó también sus sentimientos en esta forma:

—Claro. Si es que es un negocio tan azaroso el nuestro. Minería, piensen ustedes. Hoy se encuentra un cochizo, y mañana, ¡humo! A lo mejor se queda uno lo mismo con escoria de mineral. Ya ven lo que nos está pasando ahora.

Por ello, y por las lecturas de obras impresionantes como *Mancha de aceite*, *Toá*, de César Uribe Piedrahita, *José Tombé*, de Diego Castrillón Arboleda, *Una derrota sin batalla*, de Luis Tablanca, para mí es crítico que la literatura haga un llamado de atención sobre la situación social del país; que a través de ella se denuncien las injusticias, los abusos, los excesos de los poderosos y dominantes frente a los menos favorecidos o dominados. Si no es la literatura, ¿qué otro medio es más efectivo para hacer esa denuncia social? Si no se hubiera escrito *La Vorágine*, sabríamos de las cacerías de indios en los llanos y de las atrocidades cometidas por la Casa Arana en las selvas orientales de Colombia? ¿Si no se hubiera escrito *Cien años* o *La casa Grande*, sabríamos, con igual intensidad, la masacre de

las bananeras? En este sentido el rol del escritor o la escritora va mucho más allá del simple y llano entretenimiento, se ubica en una posición crítica y reflexiva sobre la sociedad que se despliega frente a sus

ojos, sin permanecer indiferente a su entorno; por ello, aquí, desde este paradigma, no hay lugar a los mundos interiores, a los vastos viajes subjetivos, de otros paradigmas, sino que, al contrario, el escritor se pone al servicio de una causa, la de los menos favorecidos que son explotados, apabullados o sometidos por los más fuertes y dominantes.

Con esa conclusión quedé absolutamente satisfecho. Con ella me pude identificar plenamente... Por algunos días no más, pues tuve, entonces, en ese momento la suerte de leer obras como *Ibis* y *Flor de fango*, ambas del denostado maestro Vargas Vila y supe que la literatura era mucho más de todo lo dicho hasta este punto. En *Ibis*, dice Vargas Vila:

Fuera de eso, él no comprendía el Amor, sino como un desequilibrio intelectual, como una locura.

Sabía que las hembras lo amaban porque era: un hombre.

La más pura de las vírgenes no amaba en él sino su sexo.

El instinto de la hembra palpita aún en la virgen más púdica, que se deleita en la belleza de sus formas y en las curvas intocadas de su seno, porque sabe que el hombre ama esas formas y ese seno, y las ama con sed de posesión y amor y carne⁸.

.....

Como en todos los intelectuales, su sensibilidad consciente era toda cerebral.

El deleite pecaminoso, condenado por la Iglesia, es el deleite de las almas artistas y soñadoras.

El refinamiento es la aristocracia del vicio.

Más que la acción, es la concepción deleitada, la deleitación morosa del placer, lo que tortura y encarna un alma refinada⁹.

Con estas lecturas se despertó en mí el rebelde, el anarquista, el destructor que habita en lo más recóndito de mi ser y descubrí, para mi gratificación, que la literatura, ante todo, debe aprovechar para romper esquemas convencionales; atreverse a decir y explorar el

⁸ Vargas Vila, José María. *Ibis*. Medellín: Ediciones Coppel, 1968, p. 35.

⁹ *Ibid.*, p. 71.

Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

Parque Biblioteca Belén, carrera 76 No. 18 A - 19

Inscripciones en www.comfenalcoantioquia.com

tabú y convertirse en vocera para exponer las hipocresías, las mentiras y las falsedades de una sociedad, es decir, desde este paradigma que llamo

el paradigma iconoclasta, el escritor es un demolidor de mitos, ritos, invenciones y artificios que la sociedad erige para protegerse a sí misma, para sentirse segura de los embates de sus más críticos adversarios. Gracias a esta actitud iconoclasta, la falsedad y la hipocresía de las sociedades pacatas y solapadas queda desnuda y revelada en su mísera condición. Me di cuenta que esta actitud sediciosa y subversiva en la literatura no es exclusiva de *Vargas Vila* sino que también descubrí a autores como Gonzalo Arango y Fernando Vallejo con *El fuego secreto* y Fanny Buitrago con *El hostigante verano de los dioses* y supe entonces que allí, en ese paradigma me encontraba tan a gusto como en mi propia casa, y que para ser escritor es necesario ser un inconforme por naturaleza y estar dispuesto a derruir todo el edificio moralista, predicador y catequista en que hemos sido criados y en que la sociedad nos quiere alienar y anestesiar para que no cuestionemos el *status quo*.

Con esa convicción me fui tranquilo a descansar para aprovechar un largo puente que se aproximaba, pero el primer día de ese descanso, tuve un gran desengaño, otro más entre los muchos que he tenido en esta larga jornada de encontrar que es, en últimas, lo que significa para mí la literatura, pues eché, sin pensarlo mucho, entre mi mochila de viaje, un pequeño libro de poesía que tenía versos como estos:

*En las noches mestizas que subían de la hierba,
jóvenes caballos, sombras curvas, brillantes,
estremecían la tierra con sus cascos de bronce.
Negras estrellas sonreían en la sombra su diente de oro¹⁰.*

Estos versos revelaban, de manera deslumbrante, que la literatura es y debe ser, para mí, la exploración de las posibilidades más amplias y refinadas del lenguaje, de los hechos y de

¹⁰ Arturo, Aurelio. *Obra e imagen*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, p. 15. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

los recursos literarios; es decir, descubrí **el paradigma estético**, como cuando se dice, en ese mismo libro:

*El viento viene, viene vestido de follajes,
y se detiene y duda ante las puertas grandes,
abiertas a las salas, a los patios, las trojes¹¹.*

24

Me di cuenta que el ornamento literario es estético y permite al autor expresar su complejo mundo interior, como por ejemplo:

*Te hablo de días circuidos por los más finos árboles:
te hablo de las vastas noches alumbradas
por una estrella de menta que enciende toda sangre:
te hablo de la sangre que canta como una gota solitaria que cae eternamente en la
sombra, encendida.*

Este libro, titulado *Morada al sur* de Aurelio Arturo se encargó de derrumbar, muy rápidamente, mis anteriores creencias que tan cuidadosamente había construido en torno a lo que es y debe ser para mí la literatura. *Morada al sur*, junto con otras obras que fueron apareciendo mágicamente en mi rumbo, como la obra poética de Silva y *La ciudad sumergida* de Jorge Rojas, y *El sueño de las escalinatas*, de Zalamea Borda, pero también ficción como *La otra raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama y *La nieve del almirante* de Mutis, me abrieron los ojos a las múltiples posibilidades estéticas de la literatura. En ese sentido, debo confesar que soy un admirador de la belleza en todas sus sublimes manifestaciones, en el arte, en la escultura, en la arquitectura en la forma del cuerpo humano, y, entonces, ¿por qué no, en la literatura? Mi conclusión fue natural: para mí la literatura es y debe ser belleza, reflejo de vida, de la palabra, de las emociones; en ese sentido estoy convencido de que tiene un hondo contenido subjetivo y hasta espiritual de acuerdo con las más profundas convicciones, afectos, temores o desencantos del autor.

Regresando de esas ensoñaciones estéticas, decorativas y ornamentales, quedé pensando si, en verdad, eso era lo que para mí significaba la literatura y traté de distraerme con alguna lectura que me sorprendiera. Tuve la fortuna de enrolarme en un

¹¹ *Ibid.*, p. 15.
Medellín, 25 y 26 de octubre 2018
Parque Biblioteca Belén, carrera 76 No. 18 A - 19
Inscripciones en www.comfenalcoantioquia.com

seminario de autor, en una universidad vallecaucana, en donde se hablaba de un escritor que, hasta entonces, jamás había escuchado mentar, pero que al parecer era importante y valioso de conocer. Se trataba nada menos que del caribeño, nacido en Tolú, Héctor Rojas Herazo. En ese seminario tuvimos oportunidad de leer *En noviembre llega el arzobispo* y *Respirando el verano* (por esos días aún no se publicaba su obra más ambiciosa, *Celia se pudre*), pero descubrí a través de esas dos obras que el pueblo caribeño tiene —¿como negarlo?— su propia idiosincrasia, su forma de pensar y vivir la vida. Determiné, entonces, que para mí la literatura debe ser expresión de una región, de la idiosincrasia y cultura de su gente, incluso de los mitos y leyendas que ese territorio heredó desde tiempos inmemoriales. Creo que es posible conocer un territorio, una región, a través de una literatura que recree ese mundo. Entendí que estaba descubriendo **el paradigma de la idiosincrasia**, y de esa manera fui encontrando otras obras que, cada una a su manera, describen la forma de ser o pensar bien sea de un pueblo, de una generación, de una clase social o de una etnia. Así fui deslumbrándome con *Frutos de mi tierra* de Carrasquilla, *Que viva la música*, de Andrés Caicedo, *Sin remedio*, de Antonio Caballero, *El bazar de los idiotas*, de Álvarez Gardeazábal, y *En Chimá nace un santo* de Zapata Olivella, múltiples ejemplos de lo que se requiere para que un escritor pueda presentarnos lo fresco, amplio y sugestivo, de una comunidad en sus más típicas y auténticas formas de vivir, pensar y actuar. Aquí un fragmento de *Cantos populares de mi tierra*, de Candelario Obeso.

Qué trijte que ejtá la noche,
la noche qué trijte ejtá:
no hay en er cielo una ejtreya...
Remá! remá!

La negra re mi arma mía,
mientras yo brego en la má,
bañao en suró por eya,
¿Qué hará? ¿qué hará?

Tar vej por su zambo amáo
doriente sujpirará,
o tar vej ni me recuecda...
Yorá, yorá!

La j'embras son como toro
lo rejta tierra ejgracia;
con acte se saca er peje
der má, der má!...

Con acte s'abranda er gierro,
se roma la mapaná;...
cojtante y ficmej la penaj;
no hay má, no hay má!...

Qué ejcura que ejtá la noche;
la noche qué ejcura ejtá;
asina ejcura ej l'ausencia...¹².

Pensé que podía darme por satisfecho con mis sucesivas conclusiones sobre lo que es y debe ser, para mí, la literatura. No tenía por qué saber en ese momento, que iban a obsequiarme un libro que sacudiría hasta mis tuétanos las posibilidades del lenguaje y la literatura. Leí versos como estos:

*Ya son peripatéticos
Filósofos
Aeropagitas, deambulantes
Areopagitas
Que silogizan
Que silogizan —éticos—
Con acopio de citas
Epatantes.
De citas con acopio
—sopor, beleños, opio—
doctorales ergotan los pingüinos
con acopio de citas en latín,
Griego,
Sirio-Caldáico,
En el dialecto que párlase en el confín*

¹² Obeso, Candelario. *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Arango Editores/El Áncora Editores, 1988, p. 28. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

*De la tierra del Fuego
—¿es acaso el Patagón?—
en el Páncrito suave, en el Sánscrito abstruso,
en el Lapón...¹³.*



27

Se trataba —ya lo habrán intuido— de la poesía de León de Greiff, en especial *Tergiversaciones* y el *Libro de los signos* en donde encontré que la música se puede convertir en literatura y que el idioma español es mucho más rico que lo que yo hubiera imaginado y que está llenó de palabras extrañas, sonoras, poco usadas, unas algo anacrónicas pero no por ello menos bellas, y que al yuxtaponerlas, con cierta alquimia, se puede generar una de las más bellas poesías en donde la palabra es la reina, la cadencia es la melodía y el ritmo más que un acento de tambor, en donde el verso se lleva al extremo de lo elaborado y lo ornamentado, de lo barroco o lo neobarroco, si se quiere.

Descubrí que hay formas neomanieristas de expresión, churrigüescas y que ellas pueden ser extremadamente bellas, si bien a algunos oídos pueden sonar artificiosas. Miren este ejemplo, del mismo De Greiff en el que se toma un tiempo y enumera todos los sitios donde NO nació, para concluir, finalmente que la ciudad donde nació, fue... Medellín.

No en Mossul ni en Bassora, ni Samarkanda. No en Karlskrona, ni en Abylund, ni en Stockholm, ni Koebenhavn. No en Kazán ni en Cawpore, ni Aleppo. Ni en Venezia lacustre, ni en la quimérica Stambul, ni en la Isla-de-Francia, ni en Tours, ni en Strafford-on-Avon, ni en Weimar, ni en Yasnaia-Poliana, ni en los baños de Argel.

Tampoco en Salamanca, Bolonia, Oxford, Heidelberg, Uppsala, Lund ni Alejandría. Ni en Viena alígera, fácil y musical; Bonn, Eisenach ni Salzburg; Brujas brumosa y mística, Toledo tétrica, ni en Versailles. No en Antwerp ni Firenze o Roma, pinacotecas vivas; ni en la gitana Córdoba, Napoli maloliente y soleada, Chicago tocinesca, Veracruz o El Cuzco o Cartagena de Indias; ni en Essen, Manchester, Norkoping, Lyon, formidables usinas; ni en Corinto ni Síbaris ni Atenas. Ni en Thulé, ni Erewhon, ni Taprobana. Ni en Utopía o Laputa o Netupiromba. Ni en la región de Weir, ni en aquel annabélico reino por el mar...

¹³ De Greiff, León. *Obras Completas*. Tomo 1. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

Parque Biblioteca Belén, carrera 76 No. 18 A - 19

Inscripciones en www.comfenalcoantioquia.com

Ni en ninguna Ciudad de ensoñación, ni en ninguna moderna factoría, ni en ningún placer minero, ni siquiera en el Polo glabro —ni aledaños—:

pero sí en un adormilado villorrio de los Andes, vio la luz (del sol o de la luna y las constelaciones, o del familiar velón) el amigo ALDECOA (Matías, Francisco, Odín), y en los años postreros del último (por ahora) siglo.

Villorrio de los Andes, con pujos de pueblo grande y veleidades de emporio, habitado - al decir de Sirg-el-Oel, bardo berebere- por «La Tribu Torpe».

En ese villorrio le conocí, en un cafetucho, cuando hacía parte-ALDECOA-del grupo de «Panoplia», revistícula «literatura y arte», como della rezaban los preventivos¹⁴.

Descubrí así algo que me ha marcado profundamente desde entonces y es que, para mí, la literatura debe explorar las posibilidades más amplias y refinadas del lenguaje, de los hechos y de los recursos literarios; en este sentido, creo que *más* es mejor que *menos*; que el ornamento literario es estético y permite al autor expresar su complejo mundo interior. Desde esta perspectiva, que llamo el **paradigma de lo elaborado**, la página o la pantalla en blanco es el punto de partida para que el escritor despliegue su más amplia y exuberante creatividad, su capacidad para llevar a los más lejanos confines la retórica literaria, la manifestación preciosista del lenguaje, donde no hay límites ni confines, sino que al contrario, se otorga licencia para visitar y recorrer todas las posibilidades de la filigrana verbal, de la repetición, de la enumeración, de la consonancia y la asonancia, de la sinestesia, de la comparación, de la personificación, de la metáfora de las distribuciones simétricas, de la sintaxis literaria, de los pasados literarios, de la comparación, la sinestesia y el quiasmo, de la antítesis, de las uniones insólitas y de la elipsis y las substituciones, en fin, de todo el arsenal que encuentra el escritor en las figuras literarias. Habiendo hecho ese descubrimiento no fue difícil adentrarme en obras de una prosa exuberante, prodigiosa, desmesurada, inmensa como un río amazónico como *La tejedora de coronas*, de Germán Espinosa, o una, *Celia se pudre*, del ya mentado Rojas Herazo, que en un pasaje de esta, dice:

¹⁴ De Greiff, León. *Ibid.*
Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

Parque Biblioteca Belén, carrera 76 No. 18 A - 19

Inscripciones en www.comfenalcoantioquia.com

Descubro entonces que los dos cangrejos me están mirando, con sus erectas pepitas. Avanzan de medio lado, retrocediendo al esperar, cimbrándose levemente sobre sus goznes, con las tenazas en alto. Uno de ellos, apenas un susurro, se desvanece dentro o alrededor de algo. El otro sigue allí, retrocediendo mientras se acerca, mirándome con sus retráctiles semillas, arqueando las pinzas como dos brazos que sostuvieran un cilindro. Se mueve con pereza cargada de sigilo, frágil y desconfiado, sin embargo, agresivo, alzados y amenazantes sus alicates. Su vientre, de azuloso marfil, puede resultar, apenas, un simple recurso para insinuar ese gemido de bisagra en sus extremidades de araña. Está armado y me lo dice. Es un guardián¹⁵.

También, claro está, *El otoño del patriarca*, de García Márquez, *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*, de Pedro de Solís y Valenzuela, y *La ceiba de la memoria* de Burgos Cantor.

Y, como la vida suele estropearlo a uno a punta de bandazos de ciento ochenta grados, una amiga, a quien mucho aprecio, me preguntó un día, de manera casual si yo conocía *Yurupary*, al mito fundacional del Vaupés, recogido de la tradición oral a finales del siglo XIX por el conde italiano Ermanno Stradelli durante una larga estadía en las selvas amazónicas y tuve que confesarle que no, pero esa misma noche me escabullí a mi buhardilla para leerlo y descubrí, entonces, que la literatura es siempre la búsqueda de quién soy, de dónde vengo, qué me identifica y singulariza frente a los demás y qué me une a los que son como yo, es decir, **el paradigma de la identidad**. Años más tarde descubriría que es posible analizar *Yurupary* no solo desde la perspectiva de la identidad sino en una lectura filosófica, siguiendo la filosofía analítica de Wittgenstein y las proposiciones de verdad. Encontré, en ese momento, siete proposiciones de verdad en el mito del Vaupés:

1. Es imposible encontrar una mujer perfecta.
2. Una mujer perfecta es paciente, sabe guardar un secreto y no es curiosa.
3. Ninguna mujer existente en la tierra reúne las cualidades de ser paciente, saber guardar un secreto y no ser curiosa.

¹⁵ Rojas Herazo, Héctor. *Celia se pudre*. Madrid: Alfaguara, 1985, p. 318. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

4. Si la mujer es paciente, no sabe guardar un secreto.
5. Si la mujer sabe guardar un secreto, no es paciente.
6. Todas las mujeres son curiosas, quieren saberlo y probarlo todo.
7. Si un día el Sol, Caryda y Yurupary se encuentran en el mismo lugar, habrá aparecido sobre la Tierra la mujer perfecta¹⁶.

De esta forma, con *Yurupary*, *Chambacú*, de Zapata Olivella, *Tambores en la noche*, *El corazón de la mujer*, de Soledad Acosta de Samper, *Los dos tiempos*, de Elisa Mujica, *Las andariegas* de Albalucía Ángel, la literatura, como yo la imagino desde entonces, me ayuda a sentirme parte de un conglomerado mayor.

Y cuando creí que ya no cabían en mi cosmovisión más categorías o paradigmas acerca de lo que, en mi opinión, debe ser la literatura, encontré que me hacía falta uno, y lamenté no haberlo descubierto antes. Es **el paradigma de los marginados**. Sucedió cuando leí *Tierra mojada*, de Zapata Olivella:

Estebana, atenta a los movimientos de su marido, le dijo, a media voz:

–¿Quieres que te prepare un cocimiento de valeriana?

–Mira mujer, es mejor que te acuestes sola; la razón que me irrita los nervios no es de las que calman la valeriana, ¿no ves que se trata del último pedazo de tierra? ¿A dónde vamos a vivir con los muchachos si el Jesús Espitia hace una manguala para quedarse con él?¹⁷

Constaté que el conflicto en Colombia tiene sus más remotos orígenes en la disputa por la tierra, en el despojo de la tierra de los más pobres y desprotegidos; y en la misma semana leí *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios, una novela que me estremeció y sacudió hasta el escalofrío, de ver cómo las miserias que vive una región tan hermosa como el Chocó son de tan vieja data y que Arnoldo Palacios ya las había plasmado en su bella y también, poco leída novela sobre ese valiente personaje que es Isra, que ve cómo su madre y sus hermanas se deshacen en medio de la pobreza, la abulia, la corrupción y la desidia de unos gobiernos que se roban y se siguen robando el departamento en una

¹⁶ Potdevin, Philip. "Yurupary: proposiciones de verdad en el mito del Vaupés a partir de observaciones en torno a la rama dorada de Frazer, de Wittgenstein", en: <http://www.philippotdevin.com/2017/index.php/articulos-de-interes/665-yurupary-proposiciones-de-verdad-en-el-mito-del-vaupes-a-partir-de-observaciones-en-torno-a-la-rama-dorada-de-frazer-de-wittgenstein> (consultado el 8 de octubre de 2018).

¹⁷ Zapata Olivella, Manuel. *Tierra mojada*, Medellín: Bedout, 1982, pp. 15-16. Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

cadena sin final; todo esto al lado de una maravillosa descripción de la selva del Pacífico natal y el ampuloso y caudaloso Atrato. Supe, con una certeza insoslayable, que la literatura no tiene ningún sentido si no es para darle voz a los que no tienen voz; es un vehículo para que los marginados de la sociedad puedan darse a conocer, escuchar y exigir que la sociedad los tenga en cuenta, en su miseria, tristeza, desamparo y limitaciones, pero también en sus anhelos, sueños, reivindicaciones y clamores por la justicia social. Entonces, descubrí *Casa de vecindad* y *El camino de la sombra*, de Osorio Lizarazo, *Siervo sin tierra*, de Eduardo Caballero Calderón, *La casa grande*, de Álvaro Cepeda Samudio y *Diana la cazadora* de Clímaco Soto Borda.

Hemos hecho un recorrido por doce paradigmas que propongo sirvan de un enfoque distinto a la lectura; una perspectiva que honra y exalta la gran diversidad cultural que existe en Colombia, pues diversidad cultural no solo se refiere a grupos humanos sino también a tendencias, enfoques, aproximaciones a la vida humana y animal, a la naturaleza. Aspiro a haber cumplido con mi propósito de hablar de estos paradigmas únicamente desde la literatura colombiana, y creo haber dado suficientes ejemplos de cómo nuestra literatura es tan rica como la que más; que no tenemos por qué, ni más faltaba, avergonzarnos de ella, ni mucho menos reducirnos a caer siempre en las mismas tres o cuatro obras. No. Hay muchísimas por ser descubiertas, leídas, valoradas en su justo precio. Quizás no se trata de grandes obras maestras de la literatura universal, pero no se trata de eso; lo que está en juego es algo más importante: valorar y apreciar nuestra tradición literaria sin pudores ni recatos, sin timideces ni silencios. Antes de mirar más allá de nuestras fronteras y deslumbrarnos con obras que en algunos o muchos casos pueden ser superiores, primero, estoy convencido, debemos emprender una lectura de lo que ha producido nuestra tierra, de nuestros compatriotas, que se han atrevido a escribir desde

alguno de estos doce paradigmas para fortuna, memoria y entretenimiento nuestro, y también para la reflexión, la conciencia y el deber ciudadano que nos embarga a todos.

Es posible que ustedes objeten que hay muchas obras que encajan no únicamente en un paradigma sino en varios, y en eso estoy de acuerdo. Ninguna obra es tan estrecha para beber de solo uno de ellos; seguramente muchas, si no es que todas, comparten dos, tres o más paradigmas. Eso no es limitante, sino que, al contrario, habla de la riqueza de nuestras letras, de la versatilidad de nuestros escritores y de lo imposible que puede ser el tratar de encasillar un arte tan vasto y complejo en estrechas categorías. Mi propósito no es otro que el de plantear algunos senderos de aproximación, unas hojas de ruta para encausar nuestras lecturas, o las de nuestros pupilos, y organizar nuestras afinidades. En últimas, para que cada uno, cada una, pueda responder la pregunta que ha dado pie a estas reflexiones: *Para mí, o para ti, ¿qué es la literatura?*

Para terminar, quiero hacer aquí un sincero homenaje a ustedes, agentes y promotores de lectura y bibliotecarios, ustedes que tanto hacen para que cada día más y más colombianos, niños, jóvenes, adultos o mayores descubran el maravilloso mundo de la lectura, bien sea a través de estos doce paradigmas que he propuesto en estas deshilvanadas líneas, o mediante los mecanismos que ustedes mismos hayan encontrado como los más propicios para generar esta, quizá la única adicción, que nunca será nociva, sino que al contrario, es la más maravillosa adicción o vicio que ser humano pueda aspirar, la lectura.

Elogio a esa mujer u hombre que silenciosos deambulan entre estantes y libros, día tras día, semana tras semana, año tras año. Elogio a ese promotor de lectura o bibliotecario público que quizás llegó al oficio por accidente y hoy ha descubierto una pasión de vida, que ama de verdad su oficio y se entrega con todo a él. Elogio a esa

persona que abre puertas a jóvenes, niños y adultos para que se aventuren al fabuloso mundo de la lectura, a que descubran que las utopías son posibles y los sueños proyectos realizables. A esa promotora o bibliotecaria que no es guardiana sino anfitriona; que propicia a que muchas personas encuentren su vocación de escritor, de simple lector, de investigador, sociólogo, científico, médico, historiador, ingeniero o maestro. Elogio a ese promotor o bibliotecario que no es egoísta con sus tesoros, que los comparte generosamente; que vive entre libros —pero también entre personas—; que cuida de ellos, los mimas, los limpia y los restaura, que propicia la ágil circulación del saber. Ser bibliotecario es realizar uno de los más antiguos oficios del mundo, uno que ha sido desempeñado por personajes tan famosos como los hermanos Grimm, los papas Nicolás V y Pío XI, por Benjamín Franklin y Mao Tse Tung, por Golda Meir y Giacomo Casanova, por Goethe y Lewis Carroll, por Rubén Darío, y también por León Felipe, Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa y Stephen King, pero también, y quizás más importante, por miles de personas anónimas que no conocemos y cuyos nombres no quedaron registrados en los anales de la historia, pero que sin lugar a dudas dejaron huellas profundas en la formación y educación de millones al recomendar el libro preciso, en el momento preciso, por rastrear un libro perdido, por recuperar uno que amenazaba ruina, por ubicar el tomo refundido entre las estanterías para que el usuario pudiera leerlo, ansiosamente y con deleite, y que, además, al momento del contacto humano, entregan no solo el libro sino una sonrisa.

Elogio a todos los promotores y bibliotecarios públicos, y también a los de bibliotecas privadas, claro está, a los de grandes colecciones pero también, y en especial, a los de las pequeñas bibliotecas de provincia, en donde se prestan menos de cuatrocientos libros en un semestre, pero que en esos lugares es una cifra considerable; elogio a esos promotores y bibliotecarios, hombres y mujeres, que con su oficio logran sustraer a la

juventud de otras distracciones que no redundan en nada positivo para la educación de ella y más bien, con su amoroso oficio, inculcan el amor por la lectura. A todos ellos, a ustedes, rindo homenaje.

34

Philip Potdevin Segura (Colombia)

Es abogado, escritor y traductor. Tiene estudios de posgrado en Historia y Filosofía Contemporánea. Vive en Bogotá. Ha publicado las novelas *En esta borrasca formidable* (2014), *La otomana* (2005), *Mar de la Tranquilidad* (1997) y *Metatrón* (1995), también los libros de relatos *Estragos de la Lujuria (y sus remedios)* (2010 y 1996) y *Magister Ludi y otros relatos* (1994) y los volúmenes de poesía *Salto desde el acantilado* (2002), *Cánticos de éxtasis* (1998), *Mesteres de Circe* (1996), *25 haikus* (1996) y *Cantos de Saxo* (1994).

Ha recibido varios premios nacionales de cuento y novela, entre ellos el Premio Nacional de Novela 1994 de Colcultura (hoy Ministerio de Cultura) por su novela *Metatrón*. Es columnista del periódico *El País* de Cali y tiene un blog: www.elrinoceronteilustrado.blogspot.com

“La voz y la letra en la Biblioteca y en la Escuela”

Jorge Larrosa (España)

Jueves, 26 de octubre de 2017.

35

Relatora:
Leidy Johana Bedoya Ruiz*

Esta vez el invitado a dar apertura de la primera jornada del 11° Encuentro Nacional de Promotores de Lectura, fue el escritor y profesor español Jorge Larrosa. Desde la distancia pidió excusas por no estar presente en el auditorio, y manifestó que le resultaba algo irónico justamente estar frente a una pantalla hablando desde Brasil con un público a la distancia, cuando realmente lo que quiere es hablar sobre la voz... la voz y el cuerpo, la voz como narración corporal de la lengua, como presencia de la lengua en el cuerpo y presencia del cuerpo en la lengua. Posteriormente, pidió que la ocasión se constituyera en un acto atento y provechoso. En esta conversación, donde Internet unía al expositor con su público, la interlocutora, que estaba presente en el auditorio para acopiar las inquietudes de los asistentes, fue Eliana Maldonado Cano.

El profesor Larrosa inició su discurso precisando el título de su ponencia, la cual denominó “La voz y la letra en la Biblioteca y en la Escuela”. Tuvo como principio fundamental lo relacionado con el nacimiento, con el hecho de que constantemente nacen seres humanos en el mundo y que estos seres humanos no se fabrican sino que nacen; con el hecho de que la natalidad es una de las categorías fundamentales para pensarnos: ¿qué es eso de nacer? Y, ¿cómo relacionarlo con el tema de la voz y la letra en la oralidad y en la escritura, teniendo como puntos de encuentro la Biblioteca y la Escuela?

El profesor Jorge Larrosa dio la respuesta a esa pregunta en dos partes: la primera, es ese asunto relacionado con el cordón umbilical como vínculo que ata y desata, y que a su vez tiene que ver con cortar esos vínculos, y, de esa manera, formular una poética del nacimiento, entendiendo el nacimiento también como un asunto de ligaduras y desligaduras. La primera parte de la respuesta resume que nacer es venir al mundo y venir al mundo es venir al lenguaje. Ese mismo momento en el que se nace, se queda desligado o desconectado de la madre y, al mismo tiempo, el ser humano entra a conectarse con el mundo, entendiéndose esta conexión como un apego que más tarde va a reflejarse en su vida con una serie de acontecimientos, que se pueden reconocer en la medida en que el lenguaje los conecta al mundo. Se puede decir que para los seres humanos la lengua es la distancia que conecta propiamente a un mundo. Los seres humanos también son seres acústicos, a diferencia de los animales, ya que los seres humanos viven en un entorno, en un medio, en un ambiente o en un mundo en el cual la lengua puede transmitir y comprender. Es así como la lengua permite hacer del mundo un mundo común.

La segunda parte de su respuesta tiene que ver con las instituciones que los seres humanos han insertado al venir al mundo, al venir al lenguaje. Para esta respuesta el profesor Jorge Larrosa habló sobre dos instituciones que han sido insertadas: la Biblioteca y la Escuela, instituciones que tienen que ver con el mundo de lo nuevo y el lenguaje, sin dejar de lado hoy la inserción del Internet en la Escuela. Es allí donde se constituye el encuentro fundamental entre los nuevos, pues la Escuela no sólo trabaja con el texto, sino que trabaja con imágenes y también con dispositivos audiovisuales; pero ese trabajo con imágenes va a estar acompañado también de palabras que, de alguna manera, se leen y se interpretan. Vale aclarar que el tema para esta ocasión no se centró en la lectura de imágenes, sino que su principal reflexión fue alrededor de la lectura de textos en la Escuela, vista como un nicho donde se enseña a leer y a escribir. Es por esta razón que la Escuela se ve conectada a la Biblioteca, dado que en la Biblioteca no sólo se encuentran

libros, pinturas, mapas, películas, gráficos... Sin embargo, Jorge Larrosa precisa que para esta reflexión él ha concebido la Biblioteca como un archivo de textos escritos.

Es así como el hecho de venir al mundo determina el lenguaje y, a su vez, determina la escritura. Se introduce al mundo del alfabeto; ir a la Escuela es una forma privilegiada que significa, inmediatamente, introducirse en la "norma". De manera que la Escuela no puede entenderse sin una conexión con la Biblioteca; de otro modo, la Biblioteca y la Escuela son lugares en los que se enseña a leer. Es así como, teniendo presente la primera parte de la respuesta que dio el profesor Larrosa a ¿qué es eso de nacer?, se podría introducir a los seres humanos en una época alfabética, una época que se transforma, en una manera de venir al mundo, de venir al lenguaje, de necesitar aprender a leer y escribir, y es así como ir a la Escuela es también introducirse en la Biblioteca.

Jorge Larrosa aprovechó la ocasión para compartir una apreciación sobre un documental (que había visto en el contexto de alguna de sus clases) sobre el momento de nacer, para resaltar la importancia de que los niños nazcan con un libro bajo el brazo, pues ese nacimiento viene acompañado de la relación del niño con los libros. El documental hacía alusión a una ciudad de Argentina en la que se instaló una universidad para que los presos de una cárcel pudieran asistir a las aulas y terminaran sus estudios; uno de ellos le había compartido una experiencia: "cuando yo vine al mundo abrí la mano y alguien colocó en mi mano un revólver", por lo que se entiende que un revólver o una pistola no es solo una herramienta, sino que también es una forma de relacionarse con el mundo. Para esa persona, para ese ser humano, hubiera sido distinto si, en vez de colocarle un revólver, alguien le hubiera colocado un libro en la mano, dado que el libro no sólo es una herramienta sino que también es una manera de relacionarse con el mundo. El profesor Larrosa compartió que los niños de hoy cuando abren sus manos inmediatamente lo que tienen a su disposición es una pantalla o un videojuego, y de la misma manera, esto se

convierte en una herramienta y una forma de relacionarse con el mundo. Llegar al lenguaje es también introducirse en la Escuela; la Escuela está altamente permeada por la escritura. Escribir es considerado como algo realmente difícil, que tiene que ver con algo tan sencillo como alinearse con los pensamientos. Si se observa, al escribir se escriben líneas, por tanto, este acto tiene que ver con alinear los pensamientos, y la palabra alinear se convierte a su vez en un antes y un después; tiene que ver con una cierta ordenación, es decir, con una secuencia. Aunque se entiende que esta linealidad también está cambiando, pues ahora al momento de leer también tiene que seguirse una línea de oralidad. El lenguaje no es exactamente lineal en la oralidad, dado que se pueden ver dos cosas al mismo tiempo; por eso se ve tan difícil cuando alguien da una instrucción de escritura en la que el otro debe escribir lo que piensa.

Escribir tiene que ver con esa secuencia en particular, pero finalmente la lengua y la escritura tienen la misma marca que las materias de estudio, y es todo ese conjunto de palabras, las palabras de gramática, las palabras de la historia, las palabras de las matemáticas... Eso hace que la Escuela maneje un vocabulario que no es exactamente el mismo con el que se habla en la calle o en la universidad o en otros lugares, pues la Escuela -según Larrosa- de alguna manera domestica a la humanidad. No se puede dejar a un lado la forma como también la escritura humaniza, pues es la Escuela un lugar donde los textos se pueden leer, donde los textos se pueden comentar, y donde se puede hablar y pensar a partir de ellos. La Escuela es esa institución en la que el lenguaje se expresa en lo oral y lo escrito, a través de la voz y la letra.

A su vez la Escuela, como lo menciona el profesor Larrosa, opera como una máquina textual porque en ella también hay cuadernos y lápices, hay pizarras para escribir palabras; también es una máquina acústica, un lugar en donde el texto se vocaliza, se lee en voz alta y donde la voz se escribe. Además, puede concebirse la Escuela como la entrada a la Biblioteca, pues en este caso el rol del profesor es llevar los libros de la

Biblioteca a su aula para convertirlos en ese objeto de lectura, de comentario público, de la oralidad y la escritura. Al mismo tiempo, el profesor también lleva personas a la Biblioteca para introducirlas en los laberintos, en los misterios de la Biblioteca; es decir, contribuye a convertir a los individuos en lectores.

Esa misma relación se da en los procesos relacionados con la promoción de la lectura, cuando los niños son llevados a una Biblioteca o cuando los objetos de una biblioteca son llevados a la Escuela, teniendo siempre presente el tema de la voz y la letra.

Teniendo en cuenta lo anterior, Jorge Larrosa citó el libro *Ensayo sobre el cansancio* de Peter Handke, y señaló para empezar que la voz es la marca de la subjetividad en el lenguaje: sólo hay voz porque alguien habla, porque si hay sujeto, porque si hay alguien que habla, si hay alguien que está presente en lo que dice, si hay alguien que está afectado por lo que dice, entonces hay algo que tiembla. Larrosa afirmaba que la voz es precisamente ese temblor. El temblor tiene que ver con lo que cada uno dice, está relacionado con la admiración, el entusiasmo, la ira, la indignación, con la conciencia. Paradójicamente, las voces más maquínicas, las que salen de los aparatos telefónicos, son voces sin temblor y son voces afónicas.

De este modo, para que haya voz tiene que haber no solamente una relación entre el que habla y aquello que dice, sino también una relación entre el que habla y aquellos que escuchan. No sólo hay voz porque alguien habla, sino también porque alguien hable algo a alguien, a un destinatario.

Para finalizar, se habló un poco sobre esas palabras clave que los jóvenes inventan, algo así como cuando alguien está de mal humor y se quiere que cambie la expresión de su cara, su expresión facial, para que cambie a la vez su actitud frente al otro. Por ejemplo, “hágame el favor de cambiar de cara”, es una expresión que tiene que ver con una época en la que las relaciones humanas se producían cara a cara, mientras que en la actual época las relaciones no se generan siempre de tal manera. Ahora lo que se dice

es “vamos a ver si cambias el chip”, lo que se entiende como una invitación a cambiar esa forma de estar conectado, de estar sincronizado.

Para concluir, Jorge Larrosa hizo una anotación apoyado en el pensador austriaco Iván Illich con la cual expresó que las palabras se convierten en unidades de información; los alumnos, finalmente, cuando leen dicen que buscan información, el discurso se convierte en uso de la lengua, la conversación se convierte en comunicación oral y el texto se convierte en contenido. Es así como se naturaliza la idea de que un libro es un contenido, el texto se convierte en contenido; las capacidades humanas de hablar y escuchar, de leer y de escribir, se convierten en competencias comunicativas. El libro se convierte en un soporte de información o medio de comunicación, y el animal humano, aquel que Aristóteles comprendía como una máquina de palabras, se convierte en una máquina comunicativa o en una terminal de recepción.

A manera de cierre:

Se entiende la escritura como la transcripción de la voz humana, por lo que leer tiene algo que ver con escuchar. En la escritura poética el acto de escuchar es mucho más clave que el de leer. Así mismo, como ocurre con una voz afónica, también habría una escritura afónica cuando no conoce la variación de los tonos, cuando no es capaz de incorporar un gemido, un susurro, un temblor. La escritura poética tiene algo muy interesante que tiene que ver con la capacidad de incorporar en la letra algo de emoción... la vibración. De manera que la escritura realmente es voz, la letra es voz.

Jorge Larrosa (España)

Es profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona (España). Sus trabajos, de clara vocación ensayística, se sitúan en el territorio fronterizo entre la literatura, la filosofía y la educación. Ha realizado estudios post-doctorales en el Instituto

de Educación de la Universidad de Londres y en el Centre Michel Foucault de París.

Entre sus libros destacan *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación* (1996), *Pedagogía Profana: Estudios sobre lenguaje, subjetividad y educación* (2000, traducido al francés y al portugués), y *Entre las lenguas: Lenguaje y educación después de Babel* (2003). Ha sido profesor invitado en varias universidades latinoamericanas y europeas.



12^o Encuentro Nacional de Promotores de Lectura

LOS CÍRCULOS DE REFLEXIÓN

Los “Círculos de conversación” se plantearon como una estrategia a partir de la cual, tanto las personas que ya habían asistido a anteriores versiones del Encuentro Nacional de Promotores de Lectura, como aquellas que asistían por primera vez, abordarían previamente uno de cinco núcleos temáticos propuestos. Sobre los mismos bloques temáticos se desarrollaron, posteriormente, los **Círculos de reflexión** durante el Encuentro presencial realizado en Medellín, los días 26 y 27 de octubre de 2017.

En cuanto a la interacción previa, los “círculos de conversación” se desarrollaron mediante el uso de plataformas que permitieron el acceso a documentos y el intercambio de manera virtual entre las personas que se inscribieron en alguno de los cinco círculos. Además, cada “círculo de conversación” tuvo un promotor de lectura responsable de hacer la tutoría y el acompañamiento a los participantes. Durante esa fase previa desempeñaron el papel de tutores: Eliana Maldonado Cano, Carolina Gallón Londoño, Andrés Felipe Ávila Roldán, Nelson Fredy Pérez Galeano y César Augusto Bermúdez Torres.

Invitados para lideran los Círculos de reflexión durante el Encuentro presencial:

La promoción de la lectura y la diversidad cultural
Philip Potdevin Segura

Las TIC y su presencia en las prácticas de lectura
Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

Relación Lectura - Escritura - Oralidad
Selnich Vivas Hurtado

La lectura y la construcción de ciudadanía
Francisco Cajiao Restrepo

Entornos para la promoción de la lectura
María Clemencia Venegas Fonseca



“La Lectura y la construcción de ciudadanía” Invitado: Francisco Cajiao Restrepo

43

César Augusto Bermúdez Torres*
Tutor y relator del círculo de conversación

Cada año el “Encuentro Nacional de Promotores de Lectura” reúne a distintos mediadores, promotores, gestores, docentes e interesados en el campo de la animación y la promoción de la Lectura, procedentes de distintos lugares de Colombia. En esta ocasión uno de los núcleos temáticos, que se desarrolló a través de la metodología de los círculos de conversación virtual (acción previa) y durante los dos días del encuentro presencial en el Parque Biblioteca Belén de la ciudad de Medellín, fue **“La Lectura y la construcción de ciudadanía”**.

Los círculos de conversación se realizaron durante los días jueves 26 y viernes 27 de octubre de 2017, en el marco del **“11º Encuentro Nacional de Promotores de Lectura”**. El conferencista invitado para profundizar en los contenidos del círculo sobre Lectura y ciudadanía fue el profesor Francisco Cajiao Restrepo, filósofo y actual rector de la Fundación Universitaria CAFAM, en la ciudad de Bogotá.

La metodología del círculo de conversación fue la oportunidad para que las personas interesadas en profundizar en un núcleo temático específico pudieran realizar lecturas previas, participar en los foros de discusión de la plataforma tecnológica y, también, en el conversatorio virtual que se realizó el 5 de octubre de 2017 a partir de las 6:00 de la tarde, a manera de conclusión de este intercambio previo. Vale agregar que en dicho encuentro virtual se compartieron experiencias relacionadas con las inquietudes y las reflexiones que se recogieron de los textos compartidos desde la plataforma tecnológica.

* Promotor de Lectura del área de Fomento de la Lectura (Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia). Historiador de la Universidad de Antioquia.
Medellín, 25 y 26 de octubre 2018

Parque Biblioteca Belén, carrera 76 No. 18 A - 19

Inscripciones en www.comfenalcoantioquia.com

CONVENIO:



Además, durante el desarrollo del Encuentro en la ciudad de Medellín las personas participantes del círculo también pudieron asistir a la conferencia brindada por Francisco Cajiao en la mañana del jueves 26 de octubre de 2017, relacionada con el núcleo temático aquí mencionado.

- **Sobre el núcleo temático y el invitado especialista:**

Distintas instituciones sociales, y entre ellas las bibliotecas públicas, han considerado que la lectura promueve la construcción de la ciudadanía, en tanto permiten el reconocimiento de otros contextos, de otros mundos y el encuentro con distintas formas de leer, vivir, construir, opinar, participar... El presente círculo de conversación, que estuvo ahondando en el vínculo de la lectura y la construcción de ciudadanía, propuso a sus participantes la reflexión de cómo la lectura contribuye a la participación ciudadana y a la transformación de las comunidades, y también orientó hacia la reflexión sobre qué aspectos se deberían contemplar a la hora de ejercer nuestro papel como mediadores de la lectura en aras de valorar el significativo aporte de las prácticas lectoras a los procesos de transformación individual y colectiva.

El moderador César Augusto Bermúdez Torres presentó ante los asistentes al invitado especial quien acompañaría las dos tardes y estaría desarrollando los contenidos del núcleo temático: **Francisco Cajiao Restrepo (Bogotá, 1947)** es Licenciado en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana y Magíster en Economía de la Universidad de los Andes (Bogotá). Fue rector de la Universidad Distrital y de la Universidad Pedagógica Nacional. El profesor Cajiao ha sido asesor del Ministerio de Educación de Colombia en temas relacionados con la evaluación en el sistema educativo.

Cajiao Restrepo ha desarrollado una amplia labor en investigación educativa, la cual se ha visto reflejada en diversas publicaciones de libros como: *Poder y Justicia en la Escuela Colombiana* (Cali: FES, 1994); *Pedagogía de las ciencias sociales: renovación*

curricular y cambio de escuela (Cali: FES, 1994); *La piel del alma: cuerpo, educación y cultura* (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1996); *En las fronteras de la normalidad: un llamado ético para evitar el maltrato en la escuela* (Bogotá: Norma, 1997); *La formación de maestros y su impacto social* (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2004); e *Instrumentos para escribir el mundo: escritura, lectura y política en el universo escolar* (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2005).

Durante diez años (1990-2000) fue director de la división de educación de la Fundación FES, desde donde impulsó grandes proyectos de investigación y desarrollo escolar como Atlántida, Nautilus y Pléyade. También fue asesor de Colciencias para el programa Ondas de Ciencia y Tecnología entre el 2000 y 2004. Actualmente, es columnista del periódico *El Tiempo* de Bogotá.

- **Desarrollo del círculo de conversación:**

Posterior a la presentación del invitado, el moderador César Bermúdez, quien había sido el tutor del círculo virtual durante la etapa previa, compartió algunos interrogantes con el fin de articular el desarrollo temático del círculo de conversación, teniendo muy presente los trabajos y documentos elaborados por el mismo profesor Cajiao sobre los temas de interés que se pretendían ampliar. Justamente, las preguntas para abrir el diálogo fueron: ¿Cómo se enseña a leer? ¿Cómo se aprende a leer?

Es pertinente arrancar con algunas de las respuestas dadas por el profesor Cajiao, las cuales fueron leídas por el moderador y explicadas por el invitado: “Para mí -dice Cajiao en una de sus publicaciones- la lectura es la fascinación de la conversación entre un ser humano y todo el universo de significados que puede cruzar con otros seres humanos”. Partiendo del acto de leer como la oportunidad de detallar y de generar curiosidad, la lectura se constituye “en una forma de conocer lo que nos rodea, más allá de lo que puede apreciarse a simple vista. Se puede, a través de ella, penetrar en lo que

otros seres humanos saben y piensan, sin importar si están vivos, si están presentes, si pertenecen a nuestra misma cultura o si dejaron su rastro hace miles de años” (Cajiao, 2014, “Qué significa leer y escribir”).

Cajiao también afirma que “escribir es ponerse en el tránsito de proponerle enigmas a otros”; de esta manera, leer es “la capacidad de descubrir significados escondidos y, por tanto, quien sabe leer de verdad tiene la posibilidad de ver muchas más cosas en el mundo que aquel que no domina esta habilidad”.

El invitado ha sido enfático en sus argumentaciones al señalar que “‘nivel de escritura’ es diferente de ‘caligrafía’”; y compartió un cuestionamiento sobre los procesos de evaluaciones de los docentes: “¿qué es lo que estamos evaluando: la capacidad de escribir o la capacidad de pintar letras?”

César Bermúdez, citando el artículo del profesor Francisco Cajiao, titulado “Qué significa leer y escribir”, buscó compartir un párrafo que articuladora una posible respuesta inspiradora sobre cómo se aprende a leer y escribir, retomando la invitación realizada al conjunto de la sociedad en lo que tiene que ver con la apropiación de su tarea humanista: es la sociedad en su conjunto la que “tiene en sus manos la responsabilidad de ayudar a que todos los miembros de la comunidad puedan acceder a las formas de expresión más variadas posibles, tanto para comprender lo que los rodea como para consignar sus propias creaciones”.

El moderador agregó que Francisco Cajiao en sus artículos ha sugerido trabajar sobre la importancia de la pregunta como herramienta pedagógica, dado que ayuda a generar interés durante esos primeros acercamientos de los niños con las distintas formas de leer y contribuye a fortalecer los procesos lectores.

Fueron varias las temáticas que aparecieron al calor de la conversación entre los asistentes y el invitado durante el desarrollo del círculo en esas dos tardes. En las dos jornadas el moderador instó a tener muy presente las dos preguntas orientadoras del

círculo: primero, ¿cómo la lectura puede contribuir al fortalecimiento de la participación ciudadana y a la transformación de las comunidades?

Seguidamente, ¿qué aspectos se deberían contemplar a la hora de ejercer nuestro papel como mediadores de la lectura en el propósito de valorar el significativo aporte de las prácticas lectoras a los procesos de transformación individual y colectiva?

El invitado se preguntaba en voz alta... ¿Qué podemos seguir haciendo los maestros para buscar esa construcción de ciudadanía? Yo no puedo obligar a alguien a que haga algo, por tanto, ¿a qué concepción de ciudadanía le queremos apostar como sociedad? ¿Cómo construimos la ciudadanía?

Para Francisco Cajiao el colegio o la institución educativa es el punto de encuentro de miles de expectativas de vida distintas: unos niños quieren ser científicos, otros médicos, abogados, deportistas, ingenieros. Pero... ¿nosotros los adultos les preguntamos a los niños qué quieren o cuál es su cuento? Afirmaba nuestro invitado que, actualmente, pareciera que los maestros cada vez tienen menos claro qué deben enseñarles a los niños.

En el transcurso de las conversaciones el moderador para animar la discusión compartía frases y párrafos de artículos o libros en donde el profesor Cajiao ha desarrollado temas afines con la lectura y la ciudadanía, muchos de ellos compartidos también en el círculo de conversación virtual. Así mismo, de parte del público asistente surgieron preguntas como las siguientes... ¿Cómo ir más allá de enseñar en la Escuela o en la Institución Educativa las competencias ciudadanas? ¿Qué es eso de la construcción de ciudadanía? ¿Qué piensa usted de la Biblioteca?

Inicialmente, el profesor Cajiao respondió que “la ciudadanía es la construcción de un cuento en el que todos cuentan, en el que todos tienen que convivir”. César Bermúdez trajo a colación el concepto “ética del cuidado”, el cual ha sido desarrollado por el invitado a partir de la experiencia docente y el trabajo investigativo académico, y cómo desde las instituciones educativas se debería trabajar en consolidar un camino hacia la humanización. Para Cajiao “la lectura es el vehículo esencial de toda construcción humana”. A propósito, ¿qué es lo que a nosotros nos hace sentir ciudadanos?

Francisco Cajiao le preguntaba a los asistentes por el significado de la palabra “cuidar”. Según el invitado, la palabra “curar” es sinónimo de cuidar; por ejemplo, una curaduría es la que elige el cuadro que se va a poner en determinada exposición museográfica y la manera en que se va a exhibir. El cuidador debe mantener una actitud activa, para lo cual realizaba la comparación con la Escuela, y anotaba que no es solo evitar que al niño le pase algo malo, no es solo meterlo a la nevera para que no se lastime. ¡Es mucho más que eso...!

Curar o cuidar consiste en atender. El docente debe destacar a cada niño: es él quien descubre el talento del estudiante y el que debe hacer que los demás lo aprecien... Una invitación más para los mediadores de la lectura: “Traten de descubrir todo lo que el niño tiene, porque sobre lo que el niño tiene es que es posible hacer desarrollos ulteriores”.

Cajiao resalta que el colegio es el punto de confluencia entre lo público y lo privado. Debemos estar en éste sujetos a las reglas y normas, pero el maestro debe aplicar la norma con cuidado. La justicia permite preparar al ciudadano. Se debe contemplar en la aplicación de la norma, el cuidado. Como maestro yo debo buscar formas de aproximación distintas con los alumnos, porque cada uno de ellos vive en contextos y realidades muy heterogéneas.

A propósito de la Escuela o la Institución Educativa, entendida como uno de esos primeros espacios para construir con el otro, para reconocer al otro, se preguntaba el invitado ¿cómo lograr hacer comunidad con gente tan diversa? Es justamente desde la valoración del otro y la conversación para encontrar similitudes o diferencias, que se logra hacer ciudadanía. El profesor Cajiao señalaba de manera irónica el error en el que pueden caer algunos docentes al cuestionar a los niños: “¿A qué cree que vino al colegio, a conversar...?” Con lo cual Cajiao Restrepo cuestiona el hecho de que muchos docentes demeritan la importancia de los espacios de socialización dentro de las instituciones de formación de niños y jóvenes.

Otra de las afirmaciones del invitado que quedaron en el tintero fue: “La Escuela es la primera institución social en la cual yo soy ciudadano”; allí se comparten unas normas y unos horarios que contribuyen a consolidar la vida en comunidad. Reiteró el llamado a contemplar los contextos, las circunstancias o situaciones particulares de los niños y jóvenes. Por ejemplo, desde la “ética del cuidado” se debe asumir el cuidado de sí mismo, del otro, de lo que es de todos; de las palabras. Reflexiona que a veces la justicia es descontextualizada, por lo que invita a emitir juicios de valor que reconozcan las condiciones de cada persona. Y concluye que en el colegio deberían existir dos éticas: la del cuidado y la de la justicia.

Por momentos, el profesor Francisco Cajiao tuvo unos planteamientos desesperanzadores en relación al papel de las bibliotecas y al éxito que ellas puedan tener en el desarrollo de procesos lectores en el contexto de una época con una gran incidencia de la cultura digital. Valoraciones pesimistas con las que muchos de los asistentes no estuvieron de acuerdo.

- **Documentos que podrían alimentar conversaciones y reflexiones venideras**

César Bermúdez relacionó a los asistentes la bibliografía de apoyo que se había compartido a los participantes del círculo de conversación virtual, la cual también puede ser de gran utilidad para quien desee ampliar en el análisis de los contenidos que se abordaron en el presente núcleo temático:

Cabral, Luis R. y Patricia E. Rodríguez (2010, junio). “**La lectura como vínculo creador de ciudadanía**”, en: *Lectura y Vida*, Vol. 31, No. 2. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, pp. 80-86. En línea: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a31n2/31_02_Cabral.pdf (consultado el 26 de julio de 2017).

Cajiao Restrepo, Francisco (2005). *Instrumentos para escribir el mundo: escritura, lectura y política en el universo escolar*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 200 pp.

Cajiao Restrepo, Francisco (2006). **“Convivencia en la escuela: manejo del conflicto desde la Ética del cuidado”**. Bogotá. Videoconferencia. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=lqLY3-dRmI> (consultado el 10 de junio de 2017).

Cajiao Restrepo, Francisco (2006, enero-febrero). **“La reinención de la escuela”**, en: *Proyectos SED: Aula Urbana*. En línea: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/908-1-1761-1-10-20160726%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/908-1-1761-1-10-20160726%20(1).pdf) (consultado el 26 de julio de 2017).

Cajiao Restrepo, Francisco (2013). **“Qué significa leer y escribir”**, en: *Leer para comprender, escribir para transformar: palabras que abren nuevos caminos en la escuela*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, pp. 53-62.

Cajiao Restrepo, Francisco (2014, junio 10). **“Qué significa leer y escribir”**. En línea: <https://latintainvisible.wordpress.com/2014/06/10/que-significa-leer-y-escribir/> (consultado el 15 de junio de 2017).

Cajiao Restrepo, Francisco. **“Lectura y escritura”**, en: Programa Todos a aprender: Feria del Conocimiento. Videoconferencia. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=IJNayToSBZw> (consultado el 26 de junio de 2017).

Cano Corrales, Ronald y Luis Carlos Raigoza Muñetón (2016). **Entre palabras y tintos: Experiencias de Formación de opinión pública desde la biblioteca pública**. Medellín: Comfenalco Antioquia, 116 pp.

Jonatan Cuadros Rodríguez, Jackeline Valencia, Alejandro Valencia Arias (2013). **“Las bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social”**, en: *Rastros Rostros*, Vol. 15, No. 29, pp. 73-81. En línea: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/699-1488-1-PB.pdf> (consultado el 12 de junio de 2017).

Peralta Duque, Beatriz del Carmen (2009, enero-diciembre). **“La formación ciudadana en el sistema educativo de Colombia”**, en: *Revista Eleuthera*, Vol. 3, pp. 165-178. En línea: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3_6.pdf (consultado el 26 de julio de 2017).

Entre la bibliografía sugerida aparecen artículos, libros y conferencias del profesor Francisco Cajiao Restrepo que contienen las reflexiones académicas y profesionales planteadas alrededor de la Educación y los procesos de evaluación en el sistema educativo; la pedagogía como reflexión de la práctica; la formación profesional y

humanista de los educadores; y los temas aquí desarrollados, la “ética del cuidado” y los procesos de lectura y escritura.

- **A propósito de retos y consideraciones finales:**

51

“El arte del buen bibliotecario es tener libros para todos los públicos”,
Francisco Cajiao Restrepo (Medellín, 2017).

Entre los retos que tienen el docente, el mediador o promotor de Lectura es ser consciente del rol social y político que adquiere desde su ejercicio profesional. Así mismo, considerar la importancia del diálogo para construir ciudadanía desde la cotidianidad y desde el respeto y el reconocimiento de la diferencia.

A propósito del ejercicio docente afirma el invitado: “Evaluar no es calificar... ojalá no pongan notas. Los niños hasta quinto de primaria no deberían tener notas de nada. Deberían tener valoraciones, que es diferente”. Cajiao Restrepo cuestiona el afán con el que trabajan algunos docentes para cumplir con la tarea de fomentar la lectura, y llama la atención sobre lo dañinas que pueden llegar a ser afirmaciones como la siguiente: *“Hay que aprender este año a leer y a escribir porque si no perderás el primer año de tu vida”*. Sobre lo cual el profesor Francisco Cajiao se pregunta con ironía y sarcasmo... “¿y qué es lo que hay que leer tan urgente en primero de primaria?”

En cuanto a la ciudadanía, “la calidad de la Educación está dada sobre la formación de seres humanos” y es un proceso muy complejo. El profesor Cajiao puntualiza que “la Educación es el camino a la Humanidad”.

En las dos tardes en que se desarrolló el círculo de conversación asistieron aproximadamente 60 personas. Durante estos encuentros se pudo conversar sobre lectura y ciudadanía, contando con la interlocución activa del invitado, docentes, promotores de lectura, bibliotecarios y público en general. Finalmente, y muy coherente

con las reflexiones para nuestro rol de promotores de lectura, es justo cerrar con una cita del profesor Cajiao a propósito de los retos que se le imponen al campo de la animación y la promoción de la Lectura:

52

“[...] ¿Qué tal si tomáramos un libro y le sugiriéramos a un grupo de niños que se trata de un objeto mágico, lleno de misterios por descubrir, pero capaz de darnos las respuestas si sabemos conversar con él? ¿Qué tal si con este preámbulo dejáramos que lo miraran, lo tocaran, pasaran sus páginas y luego comenzaran a hacerle preguntas? ¿Qué preguntarían?” (Cajiao, 2014, “Qué significa leer y escribir”).

De esta manera, tal vez se podría propiciar un diálogo distinto del lector con el libro y un encuentro con infinidad de historias vivas.



Entornos para la promoción de la lectura

Invitada: María Clemencia Venegas Fonseca.

Viernes, 27 de octubre de 2017.

53

Bibiana Álvarez Ruiz*
Relatora del círculo de conversación

La expositora invitada María Clemencia Venegas Fonseca presentó los textos que había enviado a las personas que participaron, previamente, en el espacio virtual denominado: *Círculos de conversación*. Además, compartió con el público las preguntas que surgieron del *Círculo de conversación* virtual, desarrollado el 5 de octubre de 2017. Así mismo, dio a conocer al público las posibles respuestas a dichas preguntas, a través de una presentación en diapositivas y de la conversación activa con los asistentes.

El promotor de lectura Nelson Fredy Pérez Galeano inició el encuentro presentando a la invitada, María Clemencia Venegas Fonseca; ella es bibliotecóloga, experta en Bibliotecas escolares y asesora del Plan Nacional de Lectura y Escritura *Leer es mi cuento*. María Clemencia es especialista en lectura, graduada en la Universidad de Salford (Inglaterra) y en el Wheelock College de Boston (EE.UU.). Fue jefa de la División de Materiales Educativos e Impresos del Ministerio de Educación de Colombia, asesora de la Presidencia de la República para la campaña de lectura denominada "Done un libro, eduque un niño" y catedrática de literatura infantil en varias universidades colombianas. Es co-autora del libro *Promoción de la lectura a través de la literatura infantil en la biblioteca y en el aula*, y ha sido contratada por el Cerlalc como consultora, en varios

*Licenciada en Pedagogía infantil de la Universidad de Antioquia, con experiencia laboral en el área de educación inicial y con trayectoria en el campo de la promoción de la lectura, a partir del trabajo realizado en el ICBF como profesora; en la Corporación Cultural Diáfara, de la cual fue co-fundadora, y en la Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia, lugar donde actualmente trabaja como promotora de lectura.

proyectos. Redactó la cartilla "Orientaciones para la creación y organización de Bibliotecas Escolares", publicada por Fundalectura.

Después de un cálido saludo, la expositora comenzó la charla presentando al público los documentos que fueron enviados previamente a las personas que se inscribieron al *Círculo de conversación*, que tenía por tema *Entornos para la promoción de la lectura*, con la intención de que esos textos fueran leídos y, a partir de los cuales, se había desarrollado un diálogo virtual el 5 de octubre de 2017. Este encuentro en la Web arrojó una serie de preguntas, las cuales fueron el centro del encuentro presencial, del cual se generó la presente relatoría.

Los siguientes fueron los textos enviados: Dos documentos sobre la Biblioteca escolar, discriminados en *Cartilla 1 y 2*; el primer texto contiene material importante a nivel administrativo y de gestión. La segunda cartilla presenta la organización de unidades didácticas y metodologías que debe tener una biblioteca escolar. Ambas cartillas se encuentran alojadas en el Micro sitio *Leer es mi cuento*: http://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/4_herramientas_para_la_biblioteca_escolar_i.pdf (consultado el 8 de octubre de 2018).

María Clemencia Venegas también envió la ponencia "Biblioteca Escolar y comunidad", memorias donde se encuentran temas como Estrategias de lectura y escritura en la Biblioteca Escolar; la Biblioteca Escolar, recurso educativo por excelencia; y perfil y funciones del bibliotecario escolar. Dicho documento había sido presentado por la invitada en México en el marco de una Feria de Libro, en la que participó durante el año 2015. Igualmente, compartió el texto "Cuarenta años de Promoción de la lectura en Colombia", ponencia que desarrolló en el encuentro de Bibliotecarios de Cali, en el año 2016.

La expositora aclaró al público participante que este encuentro trataría de resolver las preguntas que se originaron previamente en el *Círculo de conversación* virtual; la mayoría de los participantes no habían estado en ese encuentro virtual y, por tal motivo,

no tenían conocimiento de los documentos enviados. Ante esa novedad, la expositora dio un parte de tranquilidad y retomó el cauce de la presentación, indicando que los documentos serían enviados a los correos, y que el núcleo temático que los convocaba, *Entornos para la promoción de la lectura*, sería abordado desde el conocimiento que ella tenía de la Biblioteca Escolar y que tendría presente las preguntas realizadas por el grupo que participó del *Círculo de conversación virtual*. A continuación, en un ambiente fluido y de atenta escucha, la invitada desarrolló su charla.

1. ¿Cómo hacer para que los docentes no conviertan la Biblioteca Escolar en Biblioteca Pública?

María Clemencia Venegas desarrolló su respuesta explicando que debe partir de las siguientes consideraciones: las Bibliotecas Públicas -que en Medellín tienen mayor desarrollo que las Bibliotecas Escolares- están llenas de estudiantes que en las Salas infantiles y en las Salas generales se sientan a realizar tareas escolares. Asegura que ni siquiera la Biblioteca Escolar está hecha para eso; uno de sus servicios es el apoyo a las investigaciones y búsquedas de los estudiantes para responder tareas, afirma que no se va allí a *Leer* sino a prestar los libros y a aprender cosas que forman parte del currículo de la Biblioteca Escolar; puso como ejemplo compilar bibliografías, aprender a interpretar diferentes tipos de representaciones de la realidad, aprender a investigar y a conocer toda suerte de asuntos ligados a la literatura y a los diversos tipos de estrategias que existen.

Manifestó que existe una angustia por parte de la Biblioteca Pública al verla llena de niños haciendo tareas, hecho por el cual no puede realizar la función que le corresponde como Biblioteca Pública.

La expositora asegura que tanto la Biblioteca Pública como la Biblioteca Escolar responden a diferentes derechos de los ciudadanos; la Biblioteca

Escolar responde al derecho a la Educación y la Biblioteca Pública al derecho que tiene el ciudadano a la Cultura. Amplía esta afirmación considerando que la Biblioteca Pública responde al derecho ciudadano de información, formación, recreación y a una oferta de materiales de lectura, elementos que hacen parte de los derechos ciudadanos a la Cultura. Esto incluye a todas las personas, inclusive a los menores de edad.

Cualquier ciudadano tiene el derecho de ir a una biblioteca para prestar la novela que le interesa, a ver una película, a participar de actividades de corte recreativo, cultural y estético, que inicialmente nada tienen que ver con los contenidos escolares. Y, por otro lado, los niños que están entre los 0 y los 15 años que se encuentran matriculados en el Sistema educativo formal tienen el derecho a una oferta educativa de calidad. No todos los ciudadanos pasan por la Biblioteca Pública, pero sí pasan por la Escuela cuando son menores de edad.

Frente a lo anterior, la expositora se respalda en la *Ley de Educación*, la cual contiene un artículo que señala que todos los establecimientos educativos deben tener una Biblioteca Escolar así como hay restaurante, baños, laboratorios y canchas deportivas. En ese momento de la charla, la expositora aseguró que una Biblioteca Escolar no es igual al Bibliobanco, en este último se ubican las copias de múltiples textos escolares los cuales se prestan semanalmente, bimensualmente, semestral o anualmente.

Para ir cerrando una posible respuesta explicó que los servicios que ambas instituciones prestan son distintos: todo lo que tenga que ver con el contenido curricular es propio de la Biblioteca Escolar como por ejemplo aprender a leer mapas. Todo lo que

sea adicional, el Club de lectura o el Club de cine, es parte de las funciones de una Biblioteca Pública. Asegura que en Colombia solo un 5% de las

Bibliotecas Escolares funcionan como debe ser. También mencionó cómo en muchas zonas rurales y marginales sí se funden las funciones de ambas instituciones, porque es la única oferta existente de Educación y Cultura.

En ese momento de la conversación un asistente preguntó: *¿La Biblioteca Escolar tiene relación con los Centro de Recursos para el Aprendizaje, CRA?* La expositora dio como respuesta que no; en los países civilizados las Bibliotecas Escolares como tal ya no existen, llevan por nombre CRA; allí están fusionados los bibliobancos, las colecciones multimodales, los equipos y la colección bibliográfica. No se ha pensado así en Colombia, pues no se cuenta con el personal y la claridad en la estructura.

Cierra su respuesta indicando que la articulación que haya entre Biblioteca Pública y Biblioteca Escolar debe tender a que cada institución no remplace a la otra, sino que cada una desarrolle servicios propios.

2. ¿Cómo influye el entorno en la formulación de un Plan de Lectura?

La expositora considera que la clave está en tener un entorno lector con buenos materiales, ojalá en buen estado y un mediador que sea apasionado y amable; afirmó que el elemento humano es muy importante. En el caso de la Biblioteca Escolar señala que influye no tanto los espacios, ni las colecciones, sino un quinto elemento: haciendo la comparación con palabras como aire, fuego, tierra y agua, nombró como quinto elemento lo humano, que exista una persona capaz de tener sentimientos por algo. Clemencia Venegas considera que el país tiene todo menos bibliotecarios con el perfil necesario; se requieren bibliotecarios apasionados, que sepan hacer lo que deben hacer de verdad, que

conozcan como mínimo el currículo de la Biblioteca Escolar para enseñar, para que los jóvenes salgan con conocimientos básicos como ciudadanos.

La invitada considera que idealmente un entorno de formación de lectores debe estar textualizado, y puso como ejemplo aquellos vagones del Metro de Medellín que tienen los poemas del escritor León de Greiff. Venegas afirma que las bibliotecas deberían estarlo también. Apuntando a la pregunta inicial, aseguró que lo más importante en un Plan de Lectura es el acceso a los objetos o soportes de lectura; considera que si no hay *cosas* que puedan ser leídas no se puede realizar un plan de lectura. Con relación al acceso afirmó que está determinado por diferentes acciones: la disponibilidad, la accesibilidad, la posibilidad de encontrar unos materiales que correspondan con los niveles de lectura de los ciudadanos.

Clemencia Venegas se detuvo en los anteriores términos: la accesibilidad también debe ser mental, los materiales deben corresponder a la utilidad de los contenidos, a unos motivos para leer, a unas oportunidades para distanciarse. El entorno debe realmente favorecer actos de lectura; igualmente, resalta que para que esto suceda se debe saber leer, y considera que esta es una función de la Escuela... Hecha bien esta tarea se podrá hacer uso de esas *cosas* que se leen, el espacio, los signos, las representaciones. El entorno lector acerca, da acceso, pero debe haber condiciones mínimas.

3. ¿Para qué hablar de entornos para la promoción de la Lectura, si la lectura es solo una y se hace en cualquier parte?

La expositora aseguró que esta afirmación es errada. No es cierto que sea *una* la lectura; esta es un comportamiento humano complejo que involucra una cantidad de operaciones que varían dependiendo del material que la persona esté leyendo, del para qué está

leyendo; puso como ejemplo que no es lo mismo *Leer* los clasificados del periódico que *Leer* un teléfono en un directorio; de manera que cada lectura involucra diferentes habilidades que el lector pone en juego.

59

En esta parte de la exposición Venegas resaltó que es importante hacer una diferenciación entre *Comportamiento lector* y *Hábito lector*; aseguraba que esta última es el componente pulsional del primer término. Entre tanto, el *Comportamiento lector* es el que describe el conjunto de las muchas formas de leer que hay, tiene toda clase de componentes; en él están los *propósitos* de la lectura, leo para informarme, para recordar, para orientarme, para buscar una dirección; contiene la *frecuencia* en que realizo la lectura, los *tipos* de materiales, los *modos*, las *estrategias* lectoras, *los tiempos*, *las razones* y *las instancias*. Considerar que *Hábito* es igual a *Comportamiento lector* es un error. El *comportamiento lector* tiene todos los componentes mencionados arriba, el *hábito* es solo la pulsión de la costumbre, como quien tiene que rezar el rosario por la noche para poder dormir.

Son muchos los conjuntos y tipos de actividades del pensamiento. Al cambiar el soporte se lee de una manera, al cambiar el tema se lee de otra forma; leer una tabla de algoritmos no es lo mismo que leer una novela, las estructuras del discurso son distintas; discurso continuo como en una descripción, o discontinuo como en una infografía, o multimedial como en una página Web. El tipo de lectura puede ser analógica e intensa, o digital que brinca de un lado a otro. La complejidad de temas también determina cómo leo... Leo despacio si no sé nada del tema, por ejemplo.

4. Uno de los participantes del círculo de reflexión presencial formuló la siguiente pregunta: ¿Por qué cuando habla de entornos se remite solo a las Bibliotecas escolares? ¿Es ese el único entorno?

60

La expositora considera que no. El entorno lector es todo el mundo, desde que sale y observa, desde que sale y escucha. El entorno es el medio circundante; la calle donde leo las señales de tránsito, las direcciones, los encabezados de los almacenes, la Escuela, el lugar de trabajo, el transporte público, la sala de espera en el aeropuerto. Lo que se lee está en todas partes, se puede leer en cualquier soporte, solo es necesario aprender a hacerlo.

El entorno debe poner a la vista los materiales para que la gente los vea; debe ofrecer espacios que permitan la acogida del lector, que se pueda sentar, reunir, instalar. En el caso de las bibliotecas, que son a su vez los lugares que la expositora más conoce, no se pueden dejar atrás; las bibliotecas deben contar con una oferta de temas que sean para toda la familia, variados, en diferentes soportes, con diferentes discursos como el narrativo o el argumentativo. Y concluye afirmando que los entornos ponen en evidencia las prácticas sociales de la lectura.

5. ¿Qué determina que el entorno influya en el nivel lector de una persona?

Considera que son los mediadores de la lectura los determinantes, mediadores que permitan el acceso al material, que promuevan motivos para leer de una manera crítica. Estos mediadores deben tener unas competencias mínimas de acercamiento a la lectura, pero ante todo deben tener pasión, pasión por lo que hacen, deben contar con un repertorio de acción, dar de leer un libro, un cuento, una anécdota. Afirma que todos los estudios han demostrado que los mejores promotores de lectura no son los técnicamente

perfectos, sino aquellos que muestran mayor entusiasmo. Esto se ve reflejado cuando les gusta lo que hacen, cuando se entretienen, cuando les da felicidad. La expositora reitera, entonces, que es esencial la pasión; sin ella es imposible hacer algo.

61

No se puede contagiar el deseo de leer si no lo tienes.

En la siguiente parte del encuentro la expositora dio posibles respuestas a otras preguntas formuladas por los participantes durante el desarrollo de su exposición:

6. Uno de los asistentes se tomó la palabra: ¿Son distintas las mediaciones de un librero, un bibliotecario escolar, un maestro o un miembro de la familia?

Clemencia Venegas afirmaba que sí. El librero ofrece diferentes títulos que quiere vender pero no tiene por qué haberlos leído. El bibliotecario escolar debe como mínimo saber dónde están las posibles respuestas a las necesidades de los usuarios. El maestro sí debe haber leído. El miembro de la familia no debe enseñar nada sino divertir, acunar, acariciar, besar y abrazar, nada más.

Para cerrar el encuentro, María Clemencia Venegas se dispuso a hacer lo que más disfruta... leer en voz alta, y compartió el cuento: “La navidad del pequeño petirrojo”.

Conclusiones:

Sin duda este encuentro entregó elementos muy importantes a nivel conceptual y bibliográfico a los participantes en relación con la Biblioteca Escolar y la Biblioteca Pública, entendidos como entornos de lectura por excelencia, donde las personas pueden acceder a la Educación y a la Cultura.

María Clemencia Venegas hizo un llamado a estas dos instituciones, alentándolas a realizar con tenacidad su trabajo, resaltando que la una no puede remplazar a la otra: tanto la Biblioteca Escolar como la Biblioteca Pública deben llegar con sus servicios misionales a los ciudadanos.

62

Durante este encuentro también resaltó el papel transversal de los mediadores, asegurando que son determinantes en espacios como la Biblioteca Escolar y la Biblioteca Pública. Su pasión, el gusto y la rigurosidad con que realizan su labor pueden contribuir a que los ciudadanos se encuentren con la palabra, con propuestas literarias, lúdicas y culturales de calidad.

Las TIC y su presencia en las prácticas de lectura

Invitado: Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz.

Jueves, 26 de octubre de 2017.

63

Andrés Felipe Ávila Roldán*
Tutor y relator del círculo de conversación

El círculo de reflexión inició con la presentación del invitado Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz (Colombia), profesor universitario e investigador, doctor en Filología de la UNED (España). Jaime Alejandro, actualmente es investigador del Departamento de Literatura de la Universidad Javeriana de Bogotá, y dirige el CEANTIC (Centro de Educación Asistida por Nuevas Tecnologías). Ha publicado: *Álbum de cuentos* (relatos, 1994), *Debido proceso* (novela, 2000), *Autoconciencia y posmodernidad* (ensayo, 1995), *Hipertexto y Literatura* (ensayo, 1999; existe versión digital) y *Posmodernidad, literatura y otras yerbas* (artículos y ensayos, 2000; existe versión digital), además de innumerables artículos en revistas nacionales e internacionales.

El profesor Rodríguez propuso una conversación basada en la socialización de experiencias de los participantes, en lo concerniente a usos y prácticas de promoción de la lectura mediadas por la cultura de lo digital, la cibercultura, como un fenómeno propio de nuestra cotidianidad. El profesor referenció un audio que le llegó por redes sociales en el que un papá está contando la historia de *Hansel y Gretel*, y la niña le pregunta que por qué no usaban teléfono celular en vez de migajas.

* Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, magíster en Educación. Promotor de lectura con experiencia en formación, animación, investigación y realización de eventos de promoción de la lectura. Coordinador del Área de Fomento de la Lectura en Comfenalco Antioquia (Medellín).

Parece que para la niña un mundo sin celular es impensable...
¿Qué pasaría si a uno de los personajes de los cuentos clásicos le pusieramos un celular en el bolsillo? ¿Se desvirtuaría lo que conocemos como clásico?

El profesor Rodríguez recomienda al escritor Jorge Volpi y, especialmente, la lectura de uno de sus textos: “Una modesta propuesta educativa”. Se dice que a los jóvenes los hemos perdido como lectores literarios; sin embargo, son ellos los principales consumidores de ficción contemporánea. Por ellos deberíamos pensar en capitalizar tal situación. Por ejemplo, ¿cómo debería ser una clase de ficción hoy en el mundo de los videojuegos, los libros en plataformas colaborativas o los audiovisuales?

Para profundizar en el tema de la ficción citó a Jean Marie Schaeffer con el libro llamado *Por qué la ficción*. Con él afirmó que la ficción es creación de mundos posibles: resaltó la importancia del juego del como si... (como si yo fuera astronauta) y afirmó que la ficción es una facilitadora de la imaginación. Existen dispositivos de la ficción, como la literatura, el teatro o el cine.

¿Cuál sería la función del mediador con los llamados post lectores (según definición de Alejandro Piscitelli), es decir, con quienes tienen una paleta más amplia de opciones, no eluden el texto y lo amplían con otros lenguajes como los videojuegos?

Los mundos ficcionales pueden llegar a tener el mismo valor de la realidad. Allí es donde los mediadores de la lectura tienen la labor de acompañar para que no se confundan ambos. Verosímil es distinto a real. Por ejemplo, lo que ocurre con Remedios, la bella, quien asciende al cielo como la Virgen María, es un suceso creíble, pero solo dentro del relato.

Libros recomendados para ampliar los temas abordados:

- *Lectores, espectadores e internautas* (2007), de Néstor García Canclini.
- *El lectoespectador: deslizamientos entre literatura e imagen* (2012), de Vicente Luis Mora.

Los anteriores libros hablan de cómo leen los jóvenes hoy en día. Los jóvenes pueden leer en cualquier interfaz, sea la página de un libro, la TV o la tableta. El problema es que no distinguen valores distintos entre esas interfaces. Los jóvenes, entonces, son capaces de procesar y consumir información en cualquier tipo de interfaz; sin embargo, no hacen discernimiento entre ellas.

Además, realizó las siguientes precisiones: Virtualidad es distinta a ficción; la virtualidad y la realidad no riñen. En el mundo de lo virtual la solución no es nunca la última, no es única. Lo que ha hecho el ser humano es construir una capa de realidades. Virtualidad es, más bien, otra forma de realidad. Se debe entender que la realidad tiene varias capas.

Esas capas permiten una configuración de mi realidad de una forma distinta, dado que puedo estar conectado con el vecino y con una persona al otro lado del mundo en el mismo instante.

La literatura no podría existir sin un cuerpo virtual; yo puedo emocionarme, sentir y llorar con un texto. Pero, entonces, lo que se debe hacer es exponer a nuestros lectores distintos tipos de discursos, para que fortalezcan su postura pragmática, que es lo que les permitirá saber qué tipo de mensaje, intención y discurso es el que están procesando.

Somos nosotros, los mediadores de la lectura, quienes debemos estar al tanto de las transformaciones culturales ocurridas en cuanto a las prácticas de la lectura, analizando el impacto del creciente desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Para finalizar, el profesor Rodríguez recomendó la lectura de Pierre Lévy, escritor y filósofo tunecino, investigador en ciencias de la comunicación francesa, quien actualmente está reflexionando sobre el papel que desempeñan las tecnologías en las transformaciones culturales.

Relación Lectura, Escritura y Oralidad

Invitado: Selnich Vivas Hurtado

Viernes, 27 de octubre de 2017.

66

Luis Carlos Velásquez Correa*
Relator del círculo de conversación

Se inició el círculo de reflexión sobre el tema “Relación Lectura, Escritura y Oralidad”, con la presentación del expositor Selnich Vivas Hurtado. El invitado es escritor y profesor de literatura alemana y de poesía minika en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Estudió Literatura en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y Lengua y Literatura Alemanas en la Universidad de Innsbruck, Austria. Se doctoró en la Universidad de Freiburg, Alemania. En el año 2011 recibió el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia por *Déjanos encontrar las palabras*.

La mayoría de la intervención del profesor Selnich Vivas tuvo como referente su experiencia con los minikas y el contacto con otras culturas ancestrales. Los asistentes recibieron a Selnich Vivas Hurtado con un aplauso, lo que dio pie para que él abordara el tema de la oralidad; el invitado explicó que entre los minikas no existe el aplauso, se agradece por medio de la palabra, lo cual corrobora la importancia de la oralidad en los pueblos ancestrales de Colombia, un país que cuenta con 104 lenguas ancestrales.

El expositor hizo la reflexión sobre cómo un país con gran variedad de lenguas y que se declara pluricultural, es un país donde prima el monolingüismo, se habla, piensa y escribe en una lengua impuesta. Para ilustrar esta situación citó al escritor Jorge Isaacs,

*Licenciado en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia. Actualmente, se desempeña como promotor de lectura de la Biblioteca Pública Comfenalco La Aldea (Itagüí-Antioquia). Ha trabajado en diferentes áreas de las Bibliotecas; lideró programas como “Biblioteca abierta 24 horas”, “Jueves de Lanzamiento” y el “Club de Lectores de Prensa El Tintero”. Le encanta la literatura, especialmente la norteamericana, y disfruta mucho el trabajo con la comunidad.

quien en 1871 hizo la propuesta ante el Senado de que una lengua ancestral se convirtiera en la lengua oficial para todo el territorio nacional, pero su petición no se tomó en cuenta, ya que para los gobernantes estas lenguas eran sinónimo de atraso, de salvajismo. Resaltó la importancia de la oralidad en las culturas ancestrales, afirmó que la oralidad propicia otras formas de acceder a los conocimientos, la pervivencia de la memoria, el conocimiento de otras culturas y realidades sociales.

Para el expositor, la oralidad como saber se ha visto amenazada por el modelo de escritura impuesto por Europa; afirma que la escritura se ha convertido en un fetiche, negando la importancia de otras formas de expresión, de otros saberes, como los cantos, el conocimiento de las plantas, de la naturaleza, las tradiciones, la medicina natural.

Otro tema de gran importancia es el concepto de lengua que tienen las comunidades ancestrales. Selnich Vivas dio a entender que para los académicos una lengua es un sistema lingüístico, con normas, reglas, gramática, ortografía, etc., mientras que las culturas ancestrales tienen una idea muy diferente de lo que es una lengua, y lo ejemplificó con una anécdota: él le había preguntado a un abuelo en el río Igara Paraná, ¿qué es una lengua? El abuelo contestó: “Es un parto de la tierra”, una definición ajena para la academia y Occidente.

Por eso, otra lengua diferente a la de este territorio no tiene ninguna funcionalidad, no es legítima para hablar de las culturas ancestrales; por ejemplo, el inglés no sirve para explicar las relaciones ecosistémicas, espirituales y energéticas de la selva, no sirve para explicar la relación entre el jaguar y el agua. En cambio la lengua ancestral minika, que ha preservado los saberes durante miles de años, permite saber por qué razón es indispensable preservar la selva, el conocimiento de las plantas, las tradiciones y la medicina natural.

Uno de los asistentes hizo una intervención para hablar sobre la importancia del territorio en estas comunidades; Selnich amplió más esa intervención para hacer énfasis

en la idea de territorio. Mientras que para Occidente el territorio es lo que está afuera, lo externo; para las culturas ancestrales el primer territorio es el cuerpo, un cuerpo que está estrechamente ligado a la naturaleza, con la madre tierra. Si enfermo la tierra, enfermo el cuerpo; todo lo que se le hace al vientre de la madre se lo hago al cuerpo, y todo lo que le haga al cuerpo se lo hago al vientre de la madre. De manera que es un sistema filosófico que plantea que es imposible vivir si no se respeta el territorio, es un sistema de creencias que va en vía contraria a la lógica del capitalismo; para estas culturas extraer el carbón, el petróleo, el oro, es atacar a la madre tierra, es herirla de muerte, lo cual se explica con la siguiente frase: “destruir el vientre donde he nacido es destruir mi vida”. Esto explica porque los gobernantes no aceptaron la propuesta de Jorge Isaacs; aceptar una lengua ancestral como lengua oficial significaba no aceptar el modelo capitalista, también era un no al modelo educativo basado en el libro, en la escritura.

Selnich Vivas planteó que llevar una biblioteca a una comunidad ancestral es un acto de colonización, salvo si esa biblioteca está pensada para las necesidades de estas comunidades. Y explicaba que en la mayoría de los casos esas bibliotecas son ajenas al universo de estas poblaciones. Las colecciones de esas bibliotecas son de obras occidentales, que hablan sobre las ciudades, los bares, fiestas, hábitos ajenos al territorio ancestral, que lo que hacen es poner en riesgo las tradiciones de estos pueblos. Son libros que no tienen ninguna funcionalidad, no tienen ninguna relación con el territorio.

Todavía se tiene como referente a Ulises, a Esquilo, Shakespeare, ignorando por completo las historias del mundo ancestrales que incluso han influenciado a Europa. Se ignora que ya existe una biblioteca que es la naturaleza misma. Selnich Vivas planteó que la escritura es un instrumento con el que se colonizaron las oralidades; los primeros libros que trajeron los españoles eran libros sagrados, libros inmodificables. El primer texto que llegó a América lo trajo Cristóbal Colón, llamado *El requerimiento*, donde estaba plasmada esta frase: “a partir de este momento vuestras tierras son del rey de España”.

La escritura se plantea como una forma de poder, un poder que en manos equivocadas puede traer muchos males; la escritura permitió que otros saberes no fueran validados. Selnich plantea que los poetas, los escritores, son cómplices de la colonización, porque gracias a ellos se ha vendido la idea de que quien sabe escribir y leer es superior a quien no sabe escribir y leer. La mayoría de los escritores lo hacen en lenguas europeas, pero ninguno en lenguas ancestrales, la mayoría sabe más del continente europeo y sus naciones que de su propio territorio. Selnich propuso que hay que acabar con el culto al poeta, los escritores son seres como todos los demás.

Alguien pidió la palabra e hizo una intervención para hablar de una actividad que se realizó con la comunidad muisca, donde se pudo evidenciar el carácter de lo sagrado para ellos. Selnich aprovechó esa anécdota para contar como fue llamado para convalidar la identidad indígena de un cabildo muisca, algunas personas de cabellos rubios, piel blanca, se declararon indígenas, lo cual creo descontento porque estos individuos no tenían rasgos indígenas. Selnich recalcó que el pertenecer a una cultura no es una cuestión de la piel; defiende la idea de que un sujeto que se declara indígena está en un proceso de reconstrucción, de reconexión con su identidad ancestral, de ahí la importancia de conocer y hablar la lengua del territorio para declararse miembro de una comunidad.

En ese momento una asistente intervino para hablar de la condición humana en todas las culturas y resaltó la importancia de la intervención de Selnich en el círculo de reflexión. Así mismo, aprovechó para preguntar al ponente cómo había tomado la decisión de acercarse a las comunidades ancestrales. Varios de los asistentes también tenían esa misma inquietud.

Selnich les relató que tomó la decisión cuando estudiaba en Alemania, estaba terminando su tesis doctoral sobre Kafka y descubrió una carta de Kafka a una amiga donde le contaba que tenía un interés por los indígenas. Visitó la biblioteca de Kafka y

encontró un libro sobre los indígenas escrito por viajeros alemanes, donde aparecían relatos indígenas traducidos al alemán, pensó que de la lectura de esos textos pudo haber surgido la idea del libro: *La metamorfosis*. Para los indígenas eran muy normales los relatos donde un hombre se convertía en jaguar, en boa; le planteó esa idea a un profesor, quien le interpeló preguntándole qué sabía de los indígenas, por lo cual se vio confrontado por su desconocimiento y decidió internarse un año entero para conocer la cultura y las lenguas de los pueblos indígenas. Le explicó a los asistentes que el cuerpo se enferma mientras se adapta para vivir en la selva, se adquieren nuevos hábitos, la alimentación cambia, las costumbres, es lo que llaman una especie de limpia. Todo lo anterior con el fin de incorporarse al territorio.

Otro de los asistentes intervino planteando que cuando se publica un libro en una lengua indígena se corre el riesgo de que no se venda, a lo que Selnich responde que él ha publicado más de 30 libros, y que todos los ha regalado, esta es la clara evidencia de que el problema no es la lengua sino el sistema editorial.

Por cuestiones de tiempo se le solicitó a Selnich Vivas que fuera breve en su última intervención. Invitó a los asistentes a que terminaran este encuentro entonando un canto de protección, pero antes sacó un frasco con miel de tabaco, se untó en los dientes, explicó que hacía parte del ritual, habló de algunas costumbres indígenas, como mambear, también sobre la importancia del tabaco y la coca; así mismo, contó una experiencia de Alemania, en donde todos los días escuchaba como una especie de zumbido, y que cuando regresó a Colombia, un abuelo le preguntó que si había recibido el canto que le había enviado...

Para finalizar Selnich Vivas cantó para los presentes invitándolos a que lo acompañaran, y, de esa manera, cerró la jornada.

Conclusiones:

- Reiterar la importancia de conocer las lenguas ancestrales.
- Se hace necesario pensar qué papel juegan las bibliotecas y la promoción de la lectura en las comunidades ancestrales.
- La oralidad es otra forma de conocimiento.
- El profesor Selnich Vivas hace la invitación a “descolonizar” nuestros saberes para reaprender los saberes ancestrales.

Los invitamos a disfrutar del...

12° Encuentro Nacional de Promotores de Lectura: Las formas de la Lectura.

72

Medellín: Parque Biblioteca Belén, 25 y 26 de octubre de 2018.
Comfenalco Antioquia / Alcaldía de Medellín.

Programación general:

<h1>Programación</h1>			
Jueves 25 de octubre de 2018			
Horario	Actividad	Invitados	Lugar
De 7:30 a.m. a 8:30 a.m.	Acreditación.		Hall Teatro.
De 8:30 a.m. a 9:30 a.m.	Acto de instalación.		Teatro.
De 9:30 a.m. a 10:00 a.m. DESCANSO Y VISITA MUESTRA EDITORIAL			Espejo de agua.
De 10:00 a.m. a 12:00 m.	Ponencia inaugural.	Michèle Petit (Francia) "La literatura y el arte, para componer paisajes habitables".	Teatro.
De 12:00 m. a 2:00 p.m. ALMUERZO LIBRE Y VISITA MUESTRA EDITORIAL			
Horario	Salones de Experiencias		Lugar
De 2:00 p.m. a 3:30 p.m.	Experiencia 1. El oficio de escribir.	Marcela Guiral (Medellín- Colombia) Escritora.	Aula 1.
	Experiencia 2. Gestión de iniciativas en promoción de la lectura.	Velia Vidal Romero (Quibdó- Colombia) Líder Corporación educativa y cultural MOTETE.	Aula 2.
	Experiencia 3. Otras lecturas: el cuerpo como territorio y diversidad.	William Estrada Cano (Medellín- Colombia) Investigador y docente.	Aula 3.
	Experiencia 4. Los talleres literarios: un camino hacia la escritura.	Reinaldo Spitaletta (Medellín- Colombia) Escritor y periodista.	Sala infantil.
	Experiencia 5. Bibliotecarios para la Paz.	Gloria Estella Nupán (Putumayo- Colombia) Bibliotecaria y Promotora de lectura.	Teatro.
De 3:30 p.m. a 3:45 p.m. DESCANSO Y VISITA MUESTRA EDITORIAL			Espejo de agua.
De 3:45 p.m. a 5:30 p.m.	Lecturas Clandestinas. Modera: Luis Bernardo Yepes.	Frank Báez (República Dominicana) Poeta, narrador y cronista.	Teatro.

Viernes 26 de octubre de 2018

Horario	Actividad	Invitados	Lugar
De 8:00 a.m. a 10:00 a.m.	Ponencia.	Evelio Cabrejo (Colombia-Francia) "Cómo llega el habla a los niños".	Teatro.
De 10:00 a.m. a 10:30 a.m. DESCANSO Y VISITA MUESTRA EDITORIAL			Espejo de agua.
De 10:00 a.m. a 12:00 m.	Ponencia.	Pilar Lozano (Colombia) "Cómo trabajar la guerra desde la literatura".	Teatro.
De 12:00 m. a 2:00 p.m. ALMUERZO LIBRE Y VISITA MUESTRA EDITORIAL			
Horario	Salones de Experiencias		Lugar
De 2:00 p.m. a 3:30 p.m.	Experiencia 1. El oficio de escribir.	Marcela Guiral (Medellín- Colombia) Escritora.	Aula 1.
	Experiencia 2. Gestión de iniciativas en promoción de la lectura.	Velia Vidal Romero (Quibdó- Colombia) Lider Corporación educativa y cultural MOTETE	Aula 2.
	Experiencia 3. Otras lecturas: el cuerpo como territorio y diversidad.	William Estrada Cano (Medellín- Colombia) Investigador y docente.	Aula 3.
	Experiencia 4. Los talleres literarios: un camino hacia la escritura.	Reinaldo Spitalella (Medellín- Colombia) Escritor y periodista.	Sala infantil.
	Experiencia 5. Bibliotecarios para la Paz.	Gloria Estella Nupán (Putumayo- Colombia) Bibliotecaria y Promotora de lectura.	Teatro.
De 3:30 p.m. a 3:45 p.m. DESCANSO Y VISITA MUESTRA EDITORIAL			Espejo de agua.
De 3:45 p.m. a 4:30 p.m.	Lanzamiento de libro: "La promoción de la lectura, una mirada a cuatro voces".	Comfenalco Antioquia.	Teatro.
De 4:30 p.m. a 5:00 p.m.	Cierre del evento.	Comfenalco Antioquia y Alcaldía de Medellín.	Teatro.



WILLIAM ESTRADA CANO



Alcaldía de Medellín
Cuenta con vos